

La Gaceta Literaria

iberica: americana: internacional

LETRAS ARTE CIENCIA

periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

dirección:

E. GIMENEZ CABALLERO PEDRO SAINZ RODRIGUEZ

Nº IV Madrid, 1 de Noviembre de 1930 Núm. 93

Redacción y Administración:

PRINCIPE DE VERGARA, 42 y 44

Donde debe dirigirse toda la correspondencia

Se reciben suscripciones
en las principales librerías

30 CENTIMOS

SUSCRIPCION { España y Países
del Convenio
ANUAL..... postal Hispano
americano.... 7,50 ptas
Extranjero..... 10,00 —
ANUNCIOS DE { 75 cts. la línea del cuerpo 8
TARIFA..... Pólizas de suscripción
Descuentos: trimestre, 10 %
— semestre, 15 %
— anual, 20 %

Exclusiva de la publicidad en "LA GACETA LITERARIA" RUDOLF MOSSE IBERICA, S. A., EN MADRID: Nicolás María Rivero, 11.—Teléfono 15525. EN BARCELONA: Rambla de Cataluña, 15.—Teléfono 13130.

Pedro Sáinz y Rodríguez nos habla de su viaje a América

El hispanoamericanismo.—La cultura hispanoamericana.—Los proyectos de la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones. Las relaciones culturales.

Al dar la bienvenida a Pedro Sáinz Rodríguez, director de LA GACETA LITERARIA, que regresa de un breve viaje a América del Sur, al estrechar de nuevo su mano, al oírle contar sus primeras impresiones americanas, he tenido de nuevo la sensación de que su compleja vitalidad, risueña y grave a la vez, es la expresión auténtica de la cultura de nuestro tiempo. Si alguna vez la erudición, la bibliografía, la ciencia histórica, la investigación literaria y todas esas otras disciplinas herméticas y abstrusas que nos han atemorizado, en el frío de las aulas, las horas de la adolescencia, han tenido sentido vital y han podido ser, reunidas en un hombre de su tiempo, exponente de una época, ha sido en el caso jocundo y rotundo de este hombre extraordinario, que por sí solo se ha bastado para sensualizar, vitalizándola, la fría exegética.

En el sentido platónico—y en el otro—la vida es para él como un banquete. A la diestra—¿cómo no?—don Marcelino. Pero a la siniestra mano—si acaso el convivio es sólo para hombres—nada menos que alguien así como Rabelais. Y después del discreto y denso comentario erudito, volviéndose al compañero de la izquierda, algún donoso y alegre decir. El ha sabido hacer pulida, y mundana, y social, y cruzada por mil inquietudes vitales que no son juntas inquietud verdadera, sino placentera y alegre y sana ecuanimidad, la propia gravedad de su ciencia. Y ésta y su cultura resplandecen siempre, sin embargo, en el banquete, hasta en el momento en que más las oculta, queriendo disfrazarlas de magdral.

Y he aquí que ha vuelto, y dice:

Sentido creador del hispanoamericanismo.

—En realidad puedo afirmar que en este viaje me he formado por primera vez un concepto del hispanoamericanismo. Difiere, claro está, de ese otro, puramente retórico y conmemorativo, con que solemos solemnizar la Fiesta de la Raza.

El español será hijo siempre de sus obras y no debe ir pensando en sentimentalismos líricos para emprender su acción en aquellas tierras. Esto no quiere decir que no tengamos una inmensa labor que realizar, pero siempre en tono de colaboración aportando aquellos pueblos y nosotros aspectos diferentes de una misma cultura tradicional. Creo que

España se ha preocupado poco de presentar su cultura actual y su tradición espiritual como algo vivo, genético y civilizador ante los ojos de las clases dirigentes de aquellos países. Hacerles ver que no somos un pueblo de museo y que la colaboración de los hispánicos de aquí y de allí puede influir todavía en la cultura futura del mundo. Pero de esto he de hablar más despacio en un ensayo que preparo sobre "El sentido creador del hispanoamericanismo".

—¿...?

—España tiene que dar un carácter de eficacia inmediata a su actividad en Hispanoamérica y brevemente le diré que los puntos esenciales de esta acción deben ser: organización de un servicio nacional de información cablegráfica y periodística; mejoramiento y acrecentamiento de nuestras comunicaciones marítimas; una política consciente y continua desde el cine mudo y sobre todo del parlante, cuyo desarrollo es uno de los acontecimientos más importantes para la lengua castellana y su lucha futura por su conservación y expansión en América y en el mundo: una política del libro eficaz procurando servir las necesidades culturales de aquellos pueblos y combinándola con las visitas de nuestros intelectuales y los cursos de conferencias. Francia incluso ha llegado a subvencionar ciertas organizaciones para la difusión del libro francés y conocido es de todo el mundo el arte maravilloso con que lanza y exhibe sus hombres de valía en el mercado intelectual del mundo. En este sentido me congratula observar en los núcleos inteligentes de España cierto diligente desvelo. En estos días, hombre tan avizor como el Sr. Cambó, ha incluido este problema y esta política del libro en el índice de temas actuales y urgentes que considera de vital importancia aportar. Lo mismo debe decirse con relación al teatro. El teatro español es el único que va a América en malas condiciones, sin garantías de ninguna clase. Huérfano de todo auxilio y apoyo oficiales. Convendría seleccionar los elementos y prestigios y ayudar a aquellos que lo merecieran.

Las influencias culturales.

Deseosos de reducir a un punto concreto los límites de nuestro diálogo, interpelamos a nuestro ilustre amigo acerca de la labor cultural que puede y debe desarrollar España en América.

—En primer lugar—nos dice—debe tenerse siempre en cuenta que la cultura universitaria de aquellos países está

A C E N T O

TRES POEMAS DE WILLIAM BLAKE

ÁRBOL DE VENENO

ME airé con mi amigo, le dije mi ira y mi ira se acabó. Me airé con mi enemigo, no se la dije y mi ira fué creciendo.

La regué temeroso, noche y día, con mi llanto; la soleé con sonrisas y con suaves artes de mentira.

Y creció de día, y creció de noche, y dió por fin una manzana radiante. Mi enemigo la vió brillar y supo que era mía.

Y cuando la noche había borrado el tronco, mi enemigo se entró por mi jardín. En la mañana alegre, me lo encontré tendido bajo el árbol.

LA ROSA ENFERMA

¡TÚ estás enferma, Rosa! El invisible gusano que viene volando por la tormenta aullante de la noche,

ha hallado al fin tu cama de colorada alegría; y su secreto amor oscuro te está destruyendo la vida.

EL NIÑO NEGRO

MI madre me echó al mundo en el peso sur, y yo soy negro; pero, ¡ay!, mi alma es blanca. Blanco igual que un ángel es el niño inglés; pero yo soy negro, como si me hubiesen robado la luz.

Mi madre me enseñaba bajo el árbol. Se sentó, antes del calor del día, me cogió en su falda y me besó; y, señalando al oriente, empezó y me dijo:

"Mira el sol que sale, en él vive Dios y da su luz y regala su calor; y las flores, los árboles, las bestias y los hombres reciben de Él consuelo en la mañana, alegría al mediodía.

Y nosotros estamos un poquito sobre la tierra para aprender a sufrir los rayos del amor; y estos cuerpos negros y esta cara tostada del sol, no son más que una nube, y como una arboleda sombradora.

Pues cuando nuestras almas sepan ya aguantar el calor, la nube se desvanecerá, y oiremos su voz decir: "Salid de los árboles, amor, cuidado mío, y alegraros como corderos alrededor de mi tienda dorada."

Así dijo mi madre y me besó. Y yo le digo al niño inglés: que cuando yo de la negra nube y él de la blanca estemos libres, y alegres como corderos alrededor de la tienda de Dios,

yo le quitaré el calor con mi sombra, hasta que pueda descansar contento sobre la rodilla de nuestro padre. Y yo, de pie a su lado, le acariciaré su pelo plata y seré como él, y él entonces me querrá.

(TRAD. DE J. R. J.)

A g a s a j o

Pedro Sáinz y Rodríguez

Para festejar el feliz retorno, desde las tierras de América, de Pedro Sáinz y Rodríguez, que ha traído de allí la realidad y la esperanza de un renacimiento estructurado de la influencia cultural hispánica, sus amigos de

LA GACETA LITERARIA invitando a todos los demás, han organizado una reunión que tendrá lugar en la

CASA TOURNIE

el sábado día 1, a las seis de la tarde, para que mientras bebemos una copa de champán podamos testimoniarle nuestra admiración y nuestro afecto.

Las tarjetas, al precio de 10 pesetas, pueden adquirirse en Librería Fe, Puerta del Sol, 15.—Librería Renacimiento, plaza del Callao, 1.—LA GACETA LITERARIA, Príncipe de Vergara, 42 y 44, y en Casa Tournié, Mayor 15.

absolutamente al día. Conoce perfectamente el movimiento científico europeo. Podría incluso decirse que si algo tiene de más es un exceso de información. Es, pues, perder el tiempo ir a contarles lo que ya saben. En general, nos conocen ellos a nosotros mejor, mucho mejor que nosotros a ellos. Hay que acudir, no a repetir lo que ya se ha hecho—y que ellos saben ya—, sino con obra de investigación propia e inédita. Hay que establecer normas de selección que nos permitan satisfacer con las máximas garantías y con la mayor urgencia esa inmensa avidez intelectual de Hispanoamérica. Ahí es precisamente donde falla España instituida, en este menester cultural, por otras naciones más diligentes.

Y después de una pausa, añade:

—Creo que esa avidez señala también cuál debe ser una labor editorial acertada y provechosamente orientada hacia la difusión y mejoramiento de la cultura hispánica. En este sentido, y en nombre de la C. I. A. P., a cuyas expensas he realizado mi viaje, creo haber hecho buena labor asentando los cimientos de una vasta organización.

—¿Puede usted darnos algunos detalles?

—El principio básico es la necesidad de hacer y nutrir una selección cultural por gente especializada y que, por una parte, a causa de su rapidez y de su totalidad, puede remediar la carestía evidente que del libro en español se deja sentir ahora en América, y, por otra, a causa de su éxito y de su seriedad constituya una sólida garantía para la información cultural del mundo hispano parlante. Establecida esta corriente de aquí allí, conviene con el mismo apremio y con idéntico criterio, establecer otra de allá a aquí, para que España conozca mejor los valores positivos del continente americano. En este punto, es vergonzoso nuestro desconocimiento. Un ejemplo típico lo hallamos en el libro del gran escritor argentino Arturo Capdevila, *Babel y el castellano*, del que nadie ha dado noticia en España, y que, sin embargo, y con relación al problema de la cultura hispanoamericana, contiene páginas tan notabilísimas y acertadas como ésta:

“Madrid es como una oficina central de Teléfonos que no se dispone a funcionar. La peseta es una moneda en exceso precavida y timorata. Ahora bien: como esto es cosa que urge y está ya en el ambiente de la Necesidad, si la peseta no lo hace, lo hará el peso. Si el peso lo dilata, lo hará el dólar. Madrid será utilizado por la moneda que se enamore de esta empresa; a menos que, por incapacidad de los unos e incredulidad de los otros, se anticipe el franco, y el centro de gravedad, para las cosas latinas, se afiance definitivamente en París.

Pero Madrid es algo más que una oficina central de Teléfonos. Es también como una altura estratégica sobre la cual debe ser colocado el cañón que ha de hacer blanco en América. Esta batalla de América se tiene que dar, y será de consecuencias incalculables. Para dárla, ese cañón será colocado en la justa altura estratégica por unas o por otras manos. Nadie se queje si mañana los vanquis se apoderan de esa formidable llave de las rutas del pensamiento hispanoamericano. Nadie se queje si mañana España pierde otro inexpugnable Gibraltar, desde el cual gobierne un extranjero invasor todas las corrientes editoriales del mundo hispánico; quiero decir nuestros sentimientos, nuestras ideas, nuestros anhelos, nuestra acción, dueños y señores de todo libro y árbitros de la real eficiencia de todo autor.

Mientras tanto, españoles e hispanoamericanos pronunciaremos hermosos discursos en ocasión del día de la Raza, tremolarán las banderas y seremos siempre los elocuentes habitantes de una confederación de soledades.”

Precisamente estas palabras coinciden de modo exacto con los propósitos fundamentales de la C. I. A. P., y cuya realización era el primordial objeto de mi viaje.

Labor en la Argentina.

—Claro está—empieza diciéndonos el director literario de la C. I. A. P. al abordar este punto—que de todos los países sudamericanos es la Argentina el que por un mayor contacto y frecuentación, conocemos mejor y más exactamente. Acaso hemos de hallar sorpresas más considerables en el conocimiento de otros pueblos, hacia donde es preciso orientar preferentemente nuestra atención. La literatura argentina, no obstante, no está aún bastante divulgada entre nosotros. He establecido relaciones permanentes para la edición de sus obras, con importantes y excelentes escritores argentinos de indiscutible prestigio.

—¿Podría darnos algunos nombres?

Pedro Sáinz, sin notas a la vista, de memoria, enumera una nutrida lista. Anotamos algunos nombres de los muchos que menciona: Gálvez, Capdevila, Delfina Bunge de Gálvez, Méndez Calzada, Rojas, Paz, Melian Lafinur, Monner Sans, Olivera Labié, etc.

—Además—prosigue—, para la magna obra de la “Historia de América” que tenemos en preparación, me he asegurado la colaboración valiosísima de autoridades tan eminentes como Ricardo Rojas y Lebene.

Puedo anunciarle también que el ilustre Rodríguez Larreta nos cede la edición popular de *Zogoiti* y de *La gloria de Don Ramiro* para la colección *El Libro para Todos*.

Labor en Chile.

—¿Qué concepto tiene usted de Chile?

—Chile me ha producido una gratísima, honda e inolvidable impresión. Es un pueblo, donde la cultura ha llegado a tener una expresión refinada y densa a un mismo tiempo. Me ha parecido que es una nación jerarquizada, con clases sociales estructuradas y cuyos núcleos mejores y más selectos poseen una gran finura intelectual. La cultura europea asimilada con perfecto tino halla después como una expresión propia. Existe una gran curiosidad inteligente que se extiende a todos los matices. En la actualidad he podido observar un gran movimiento católico perfectamente al tanto de las corrientes nuevas que vigorizan el mundo católico. El ambiente es allí harto propicio para la cultura española. Precisamente he tenido la fortuna, durante mi estancia en Chile, de poner en vigor, gracias a la inteligente y entusiasta labor del marqués de Berna, embajador de España, un antiguo proyecto que juzgo transcendental: la creación de una *Sala Española* en la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile. Hemos hallado en todos los sectores de la cultura chilena la mayor y más inteligente cordialidad en favor de este proyecto, que allí no ha tropezado con ningún obstáculo. Yo he traído los planos de la Biblioteca y de la *Sala Española* para someterlos a la aprobación del duque de Alba, en cuya decidida y entusiasta capacidad espero hallar la mejor acogida.

—He observado además, en Chile—prosigue diciendo—un gran vigor en los estudios históricos, una profunda corriente científica y, en general, un gran acierto en la organización de la cultura. Ejemplo brillante es la misma Biblioteca Nacional, dirigida por el eminente novelista Eduardo Barrios, incorporado ya a la lista de autores de la C. I. A. P. La Biblioteca tiene en normal funcionamiento cosas que no tiene la nuestra: servicio de préstamos de libros, sección

infantil, a la que acuden los niños vigilados por sus maestros, y una completa y perfecta información bibliográfica publicada en la revista *Bibliografía*.

—¿Algunos otros escritores chilenos con los que haya establecido relaciones editoriales...?

—Pedro Prado, Edwards Bello, Mariano Latorre, Armando Donoso, Manuel Rojas, Vicuña Cifuentes, Domingo Meli, Ricardo Latchan, sin olvidar a Augusto D'Halmar, residente en España, del que en breve publicaremos *La Mancha del Quijote*.

Del Sr. Rodríguez Mendoza, tan familiar a todos nosotros, publicaremos en *El Libro para Todos* su bella novela *Santa Coloma*.

Planes varios de conjunto.

—¿Hay algunos otros proyectos en marcha?

—Desde luego. De alguno puedo darle noticias concretas. Con el fin de completar el plan general de contribuir a la difusión del conocimiento de la literatura de Hispanoamérica, vamos a emprender muy pronto—están ya muy avanzados los trabajos—la publicación en varios volúmenes de la “Historia de las literaturas Hispanoamericanas”. En cada tomo se estudiará una de ellas y para cada uno escribiré un estudio preliminar de conjunto. Al mismo tiempo, y con un criterio de rigurosa selección, publicaremos una “Colección de Clásicos de Hispanoamérica” (unos 25 tomos a lo sumo), cuya mejor garantía creo que es haberla puesto bajo la dirección de Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña.

Estos nombres le dirán a usted, además, que en este viaje he incorporado a nuestra labor editorial escritores que no son de los países que he visitado. Por ejemplo: Mariano Picón Salas, joven novelista venezolano de mucho talento; el mencionado Sr. Ureña, dominicano, actualmente profesor en la Universidad de La Plata, y a nuestro querido Alfonso Reyes, uno de los mayores prestigios del continente americano, respetado y admirado en todas partes y que ejerce en todos la admirable influencia de su gran espíritu. Refiriéndome de nuevo a la gran corriente histórica que he observado en Chile, puedo decirle que en la colección “Investigación y Cultura” publicaremos la erudita monografía que acerca de *La Tía Fingida* ha escrito el venerable maestro José Toribio Medina, que con tanto brío y acierto sigue trabajando en pro de la cultura y de España. Utilizaremos, también, para la *Historia de América*, notables trabajos de algunos de sus discípulos, como Ricardo Donoso, tan conocido entre nosotros y director del Archivo Histórico Nacional de Santiago de Chile; Ricardo Latchan, director del Museo de Ciencias Naturales; Felfu, etc.

Todo esto, unido a los escritores americanos residentes en España que ya nos honran con su colaboración, además de los citados—los Blanco-Fombona, Martín Guzmán, Ghirardo, etc.—, dan un espléndido conjunto muy representativo.

Para LA GACETA LITERARIA.

No ha olvidado en su viaje Pedro Sáinz Rodríguez, su calidad de director de LA GACETA LITERARIA, para la que en todas partes ha recogido testimonios de afecto y simpatía, a los cuales muy sinceramente correspondemos.

Ha establecido excelentes servicios de correos literarios y de valiosas colaboraciones, de los que nos complace dar cuenta a nuestros lectores.

Desde la Argentina enviarán notas y reseñas de la actividad literaria y cultural de aquel país a la GACETA, aparte de Guillermo de Torre, radicado en aquellas tierras hace años; Enrique Méndez Calzada, Melián Lafinur, R. Giusti, director de *Nosotros*, Fingerit, etc.

Serán colaboradores de la GACETA des-

de Chile Roberto Meza Fuentes—“escritor de gran porvenir” nos dice Sáinz—, Raúl Silva Castro, bibliófilo muy erudito y escritor ágil, como apreciará el lector por el primer trabajo suyo que hoy publicamos, autor de una excelente monografía sobre “Rubén Darío y Chile”, Hernán Díaz Arrieta (“Alone”) y Armando Donoso.

Dejamos ahora la palabra al propio Sáinz:

—Además, y para remediar ese desconocimiento absoluto que, en términos generales, tenemos de la literatura de Hispanoamérica, y que ha hecho posible que pudiera parecer admisible el lamentable y deplorable “Panorama” de Dai-reaux, he planeado la publicación en nuestra GACETA LITERARIA de unos *Panoramas de las literaturas Hispanoamericanas*, donde se las dé a conocer con perfecto y completo conocimiento de causa. Inmediatamente iniciaremos la publicación con el *Panorama de la literatura chilena durante el siglo XX*, por Alone. Este es el pseudónimo de Hernán Díaz Arrieta, un excelente escritor y uno de los críticos de más finura y sensibilidad de Hispanoamérica.

Además, en todos los países que he visitado, LA GACETA LITERARIA ha quedado abierta, siguiendo su tradición, a la libre colaboración de las juventudes de vanguardia, y sus columnas se honrarán con las aportaciones de Bernardes, Borghes, etcétera, etc., para ser en todo momento portavoz del arte nuevo.

Labor en el Uruguay.

No he podido apenas asomarme al Uruguay, y he encomendado allí las gestiones análogas a las que he realizado en Chile y la Argentina al buen cuidado de Jiménez Asúa, que está dictando un curso en la Universidad de Montevideo. Confío en un provechoso resultado.

Contamos ya, desde luego, con la colaboración del admirable y querido Fernández Medina y con la del escritor meritísimo Sr. Nin y Frías.

Gratitud.

Cuando Sáinz Rodríguez habla de los agasajos de que ha sido objeto, de las muestras de afecto, de consideración de alta estima intelectual que ha podido recoger durante su viaje, hay en sus palabras una a modo de pugna entre su natural llaneza y su deber de gratitud. Para que ésta adquiera toda la magnitud que quiere darle, le es forzoso señalar—aunque lo hace de pasada y sin ahínco—algunas de las distinciones con que le han hecho justicia.

—No tengo más que motivos de gratitud y de cariño. En la Argentina la Prensa, los universitarios, los escritores me han colmado de atenciones. El notable historiador Eizaguirre, subdirector de *La Prensa* y autor de interesantes trabajos históricos, ha tenido la bondad de mostrarse en todo tiempo afectuoso compañero; he sido nombrado—honrándome con ello por modo extraordinario—miembro correspondiente de la Junta de Historia y Numismática; aunque no era mi propósito ni el objeto de mi viaje, he tenido que dar alguna conferencia, aunque sólo las estrictamente necesarias para cumplir un deber de cortesía. Y en cuanto a Chile, será poco y pálido, en relación con la realidad, todo cuanto diga. No sé cómo corresponder a tanta atención como debo a la Prensa, al director de *La Nación*, a Raúl Silva Vildosola, director de *Mercurio*, a todos los buenos amigos. Pero sobre todo quiero hacer constar la noble, la profunda, la inteligente cordialidad de Chile por las cosas de España y su ávida curiosidad por nuestra cultura. El hecho de la *Sala de España* lo demuestra cumplidamente. Si, como espero, puede inau-

gararse pronto, habrá en Chile, en el hogar mismo de su propia cultura, por amor y comprensión de sus hijos, un testimonio de esa cordialidad suya en la Sala de España de su Biblioteca, que no tengo la pretensión y creo que no ha faltarme el apoyo oficial para ello,

de que sea íntegramente decorada por artistas españoles.

Final.

Toda esta excelente y enorme labor cumplida en tan poco tiempo, toda esta vasta iniciación de una nueva organización de la cultura hispánica, de una disciplina inédita entre nosotros, la explica Pedro Sáinz con la llaneza, esmaltada de humor, de quien cuenta, en la sobremesa, un viaje de placer.

RAFAEL MARQUINA

Lea LA RAZA

La mejor revista gráfica semanal
Aparece los jueves
40 CENTIMOS

Los amantes de libros viejos

Ne majorum scripta pereant

Este es el mote del escudo de la Sociedad de Bibliófilos Españoles. 380 socios. Obras inéditas, raras, escasas y curiosas. Incunables.

Información de ATAULFO G. ASENJO y ANTONIO DE SALVADOR

SOCIEDAD DE BIBLIOFILOS ESPAÑOLES

LA JUNTA DE GOBIERNO.

El duque de Alba, presidente; marqués de la Viñaza, vicepresidente; don Agustín González de Amesúa, secretario; D. Ignacio Bauer, tesorero; D. Emilio Cotarelo; duque de T'Serclaes; don José Rodríguez Marín, D. Gabriel Maurra y D. Ramón Menéndez Pidal.

Esta es la Junta de gobierno de la benemérita Sociedad de Bibliófilos Españoles. Forman en ella lo más selecto de las distintas clases españolas: 380 es el número de los socios. Todos entusiastas aficionados a lo que vulgarmente se llama *libros viejos*. Todos fervientes bibliófilos. En un lugar delicioso nos ha recibido su animoso secretario D. Agustín González Amesúa. En su biblioteca, magnífica, abundante, lujosa.

A los buenos amigos, los libros, me los ha ido presentando. En grupos. Allí, los de Historia. Estos, los de Literatura. Aquí, los publicados por la Sociedad de Bibliófilos Españoles. Una larga fila de libros. Están bellamente encuadernados.

—Ahora se cumplen los sesenta y cuatro años—nos dice el Sr. González Amesúa—desde que un grupo de entusiastas aficionados a lo que vulgarmente se llama *libros viejos*, doliéndose de que tantos y tantos trabajos históricos y literarios permaneciesen todavía arrinconados y desconocidos, se propusieron, hasta donde "alcanzaran sus fuerzas"—así decían ellos—, dar a conocer los más importantes desde el punto de vista literario; y, a la cuenta, ni sus fuerzas eran escasas, ni débil el empuje, cuando veinte años después, fundada la Sociedad de Bibliófilos Españoles, sumaban 270 socios y habían publicado 23 obras con 28 volúmenes, todas curiosísimas, de peregrina rareza o palpitante interés.

Contaron con brillantes listas durante mucho tiempo. Hicieron ediciones espléndidas...

Menos en los tiempos en que se editó esa obra que acaba de coger—me dice el Sr. González Amesúa—. Acabo, es verdad, después de ver otras, de tomar una nueva.—Entonces, aunque sea doloroso decirlo—continuó—no se advertía aquel brío, aquel entusiasmo de que tantas y tan bizarras pruebas dieron los bibliófilos primitivos. En 1918, estaba nues-

tra Sociedad en vías de franca y lastimosa declinación.

Yo, ante aquellos hechos, dolorosamente ciertos, considerando que más vale descubrirlos y atacarlos con valentía que ocultarlos con pusilanimidad hipócrita, pues mal que se conoce y define lleva en sí sobremanera adelantado para recibir su remedio y curación, me propuse con todo entusiasmo que la Sociedad gozara de su antigua brillantez y eficacia. Con este motivo dirigí una epístola al llorado marqués de Laurencín, muy digno secretario de la Sociedad y entusiasta y devoto de ella. En la carta, que después di a la estampa, anoté los defectos y apunté los remedios que, a mi entender, serían oportunos. Y tracé un programa.

—Dígame algunas de las principales partes de él.

—La elección de textos, entre otras cuestiones, fué el punto que señalé como más delicado y principal de todos, porque en él estriba, a la postre, el auge o decaimiento de nuestra Sociedad. Basta en esto volver los ojos atrás para explicarse la causa de la prosperidad y favor de que gozó en otros tiempos. ¡Cuántas y cuántas interesantes obras sacaron de la oscuridad y del olvido Gayangos, Fuensanta del Valle, Paz y Melia, Menéndez Pelayo, Rodríguez Villa, Pérez Pastor y otros memorables eruditos. Por fortuna, el caudal bibliográfico digno de reimpresión o de la imprenta es inagotable y ofrece ancho campo a las iniciativas y entusiasmos de nuestros consocios. Pero unas y otros deben refrenarse y contenerse dentro de ciertos límites, acordados y convenidos de antemano, para que tengan cabida tan sólo aquellas obras que encajen dentro de los verdaderos y fundamentales fines de la Sociedad.

—¿Qué obras señalaba como fundamentales?

—Ante todo, manifestaba debía reducirse la elección a las obras de pura índole literaria o histórica. Es ciertamente doloroso el tener que excluir las filosóficas; pero no es menos cierto también que la mayoría de nuestros consocios las rechazarían. Estas otras piden para salir a la luz otras Colecciones más amplias o especiales.

Aun dentro de las mismas obras de índole literaria e histórica cabe preferir aquellas que tengan ciertos caracteres de generalidad dentro de su ramo, proscri-

biendo la publicación de documentos inéditos de estrecha particularidad, que deben llevarse a las Colecciones correspondientes.

¿A quién fiaba esta selección? Nuestra institución cuenta con bibliófilos insignes, grandes escudriñadores y zahoríes de nuestros archivos y bibliotecas, de quienes esperamos y podemos esperar muy felices e inspiradas indicaciones de obras inéditas, que, soterradas bajo el polvo de los siglos, están esperando una mano inteligente y piadosa que las liberte de su prolongada cárcel. Muchas de esta clase quedaron manuscritas en los siglos XVI y XVII, hasta con las aprobaciones y licencias, pendientes, para ser impresas, de la generosidad de un Mecenas que quisiera regalar dignas y decorosas vestiduras a aquellos inocentes y tiernos partos del ingenio. *Me majorum scripta pereant* (no perezcan las obras de nuestros mayores) es el glorioso mote de nuestro escudo, al que tenemos que hacer honor y acatamiento.

OBRAS INÉDITAS, RARAS, ESCASAS Y CURIOSAS.

—¿Usted citaba casos concretos de las normas que establecía?

—Sí; verá usted—. Saca de un cajón varias fichas. Entre las obras más estimables, cité:

El Corregidor Sagaz, de Bartolomé de Góngora, en que tantas curiosidades se encierran, a creer los apuntamientos que del manuscrito original nos dejó Gallardo; las *Paradojas racionales*, de Lope de Vega, valentísimas para su tiempo y que revelan un espíritu rico en crítica y en sutil ironía; la *Crónica de los Reyes Católicos*, de Alonso de Santa Cruz, la interesantísima correspondencia de Lope de Vega con el duque de Sessa, incompletamente aprovechada por La Barrera y Barbieri, y tantos otros manuscritos que paran hoy, a más de en nuestra Biblioteca Nacional, en las particulares del duque de Gor, del de T'Serclaes, Heredia Spínola, Toca y otros compañeros en bibliofilia.

Aparte este campo de lo inédito, tan fértil y copioso, preguntaba yo ¿quién de nosotros, puesto a hacerlo, no apuraría docenas y docenas de libros antiguos, hoy muy raros y escasos, y no siempre accesibles a los modestos bolsillos de los bibliófilos? ¿No habrán de preferirse por muchos estas ediciones correctas y limpias a las apollilladas y maltrechas de los originales? Muchas obras ignoradas, que nadie cita, por girar siempre las lecturas alrededor de un mismo coto, harto beneficiado y conocido, podrían sacarse y tengo anotadas yo de la Sala de Raros y de la de Varios de nuestra Biblioteca Nacional. Muchos tesoros guarda, apenas desglosados, la soberbia y maciza Colección de Salazar, en la Real Academia de la Historia.

Dejando a un lado el jardín opulento de los *Romanceros*, *Cancioneros*, *Antologías* y *Florestas* y otras compilaciones rimadas de estupenda rareza o costosísima adquisición, así como los *Libros de Caballerías*, que piden una Sociedad especial, por verdadera extrañeza no formada aún, con tener tantos aficionados a sus disparates y bellísimas láminas, hay entre las novelas de los siglos XVI y XVII un ancho vergel donde esparir muy lindas y fragantes flores. Las traducciones españolas de los *novellieri* italianos, Boccaccio, Bandello, Carvacho, Giraldo Cinthio y otros de menor cuantía, son harto raras, y muy interesante su conocimiento para el estudio y orígenes de nuestra *novelística* y de nuestro mismo teatro, por los muchos argumentos que proporcionaron a nuestros ingenios. Entre los españoles hay autores como Salas Barbadillo, Castillo Solórzano y hasta el mismo descuidado Francisco Santos, cuyas obras deberían reproducirse por completo. A ellas deberían agregarse otros libros, por desgracia nada frecuentes, como el *Pusilipo* (Nápoles, 1629) o las *Varias noticias* (Madrid, 1621), de Suárez de Figueroa; la *Letanía moral* (Sevilla, 1613), de Andrés de Claramonte; el famosísimo *Jardín de flores curiosas* (Salamanca, 1570), de Antonio de Torquemada, de tan extraño y rutilante colorido, y del que no hay modo de encontrar un ejemplar de entre los muchos que en repetidas ocasiones estamparon las prensas de entonces.

En Paremiología, y aparte *La Philosophia vulgar*, de Mal-Lara (Sevilla, 1568), obra fundamental para el estudio de nuestro carácter y psicología, que únicamente en un pueblo tan indiferente a su glorioso pasado y genuinas glorias literarias como España cabe explicar el hecho inaudito de que no haya vuelto a imprimirse desde principios del siglo XVII, podría hacerse un lindo volumen con los *Dichos y sentencias*, de López de Yanguas (Zaragoza, 1549); *Las seiscientas apotegmas*, de Rufo (Toledo, 1598); el *Libro de refranes*, de Pedro Vallés (Zaragoza, 1549), y otros tratadillos de difícil adquisición.

Ninguno de nuestros consocios protestaría de que reimprimiese debidamente adicionada la *Biblioteca Americana Vetusissima*, de Harrise (Nueva York, 1866-1872), pieza moderna, pero que goza de todos los honores y exquisiteces de las antiguas.

Aguardando la impresión están también, va para tres cuartos de siglo, las papeletas y apuntamientos de Gallardo que no cupieron en los cuatro volúmenes del *Ensayo*, y cuya aparición se va demorando más tiempo del que fuera de desear en materia tan útil y curiosa.

En las especialidades de música, baile y juegos hay libros peregrinos no sólo en el aspecto melopéyico, sino en el mismo literario, por encerrar los más añejos atisbos y rastros de nuestra lírica nacional, como el *Libro de música para vihuela* (Sevilla, 1554), de Miguel de Fuenllana; el que bajo igual título sacó a luz en 1552 Diego Pisador; el interesantísimo de Salinas, *De musica libri septem* (Salamanca, 1577), lleno de curiosas e ignoradas noticias para la historia de nuestras costumbres y de nuestro *folklore*; el *Fiel desengaño*, de Luque Fajardo (Madrid, 1608), no por conocido menos interesante y ameno; el rarísimo de Luis Briceño, *Método facilísimo para aprender a tañer la guitarra a lo español* (París, 1626), del que no conozco ejemplar en nuestras públicas bibliotecas; el *Tratado de reprobación de los juegos*, de Castillo de Villasante (Valladolid, 1629), sin contar otras piezas no menos golosas que atesoran en sus librerías particulares nuestros aficionados y consocios, quienes, a no dudarlo, habrían de darnos hidalgas facilidades para su reimpresión.

Otro tanto decía de los géneros de arte militar, esgrima, jineta y arte de la caballería, géneros muy del gusto de nuestros antecesores, como lo prueban los curiosos tratados que publicaron, a los cuales cabría dar grata asistencia con el *Cuerpo enfermo de la milicia española*, de Marcos de Isaba (Madrid, 1594); el *Espejo y disciplina militar* (Bruselas, 1589), de Valdés; los *Diálogos*, de Escalante; el *Arte de ballestería*, de Espinar (Madrid, 1644); el *Origen y dignidad de la caza*, de Juan Mateos (Madrid, 1634); obras, a la verdad, más conocidas por sus títulos que leídas, modelos todas de lengua, y riquísima cantera, además, de donde extraer gran copia de casos, anécdotas, episodios y costumbres que tan al vivo retratan el alma nacional de entonces.

En materia histórica recordaba los nombres clásicos de Marineo Sículo con sus *Cosas memorables* (Alcalá, 1539); Medina Mesa en sus *Grandezas de España*; el *Opus epistolarum*, de Pedro

Martyr de Angleria, cartas que es vergonzoso no se hayan reimpresso en su totalidad desde 1670, y que están pidiendo una buena traducción castellana. Sin acudir a otras obras más corrientes y conocidas, como las de Salazar de Mendoza, Sandoval, Herrera, González de Avila, Calvete de Estrella, etc., ni a las de los historiadores de la expulsión de los moriscos, monumento señaladísimo de nuestra historia, tan calumniado y desconocido, y que reclama también buen acopio de materiales para derrocar tanta patraña como por esos mundos corre válida y suelta, ancha tela darían para muchos años de Sociedad las obras de nuestros historiadores africanos, otro de los derroteros de nuestra política internacional, con Pedro de Salazar, Haedo, Mármol, Torres Sagredo y Roca, que, cuando aparecen por esas librerías de Dios, diríase que más vienen por las nubes que por los suelos: tan escasas y costosas se presentan; los libros y relaciones de viajes por la China, Persia e Indias Orientales, de tan bizarra y entretenida lectura, cuando no los disparatados, pero entretenidísimos, de Solino, con sus *Cosas maravillosas* (Sevilla, 1573); Juan de Mandeville en sus *Viajes extraordinarios*, famosísima traducción del original francés, que con otros opúsculos de monstruos y visiones de veta extranjera, que no en corta copia tengo anotados, prueban que allá se andaban con nosotros, si no estaban peor, franceses, tudescos y britanos en creencias supersticiosas de toda laya.

De propio intento—dice recogiendo casi todas las fichas el Sr. González Amesúa, que se entusiasma, al mostrarme cada nota—, y abandonado, a mi pesar, otros géneros y especialidades, para no ser prolijo, he dejado para lo último dos ricas e inagotables minas de donde se podrían sacar interesantes tomos: el Teatro y la Miscelánea. Circunscribiéndolos en el primero a sus orígenes, quedan todavía por conocer muchos pliegos sueltos, góticos o en letra de Tortis en su mayoría, donde se encierran los balbuceos de nuestra dramática: algunos ya han sido sacados a la luz muy acertadamente en los Bibliófilos Madrileños, y otros lo serán, seguramente, bajo los auspicios del Centro de Estudios Históricos, según tiene públicamente anunciado. A las Bibliotecas de Viena, París y Museo Británico han ido a refugiarse no pocas de estas rarezas bibliográficas, y aunque algunas de ellas merecieron ya la impresión, por los desvelos de Bohl de Faber, Wolff, Schaeffer, Morel Fatio, Foulché-Delbosc y otros hispanistas, quedan bastantes más, para llenar varios tomos, que podrían hermanarse en colección bajo el título común de *Teatro primitivo español*. Solamente un amigo mío, fallecido hace tiempo, conservaba en su poder un tomo en 8.º con más de doce de estas piezas dramáticas, impresas todas en Burgos, a mediados del siglo XVI, y que, felizmente conservadas, adquirió de un casi centenario y modesto párroco de aldea de aquella diócesis. Por bien empleados se darían el papel, tiempo y dinero que se invirtiesen en esta patriótica y utilísima recopilación.

Para completarla habría que acudir también al segundo de los veneros arriba apuntados, la Miscelánea, que atesora principalmente la Sala de Varios de la Biblioteca Nacional, beneficiada por tan pocos. Yo, que en un tiempo me asomé a sus arcanos, puedo dar fe de las rarezas, exquisiteces y curiosidades mil que guarda en pliegos sueltos, relaciones, folletitos, opúsculos y obras menores, tocantes a todos los géneros. Pero singularmente en los de Literatura e Historia, a que, como antes decía, deben limitarse nuestras iniciativas, es la mies tan copiosa, apretada y rica, que seguramente por mucho que nosotros cosechéramos, quedaría siempre para nuestros hijos que hayan de heredar nuestra pa-

sión por la bibliofilia. Relaciones muy peregrinas tengo yo anotadas, por ejemplo, de la batalla de Lepanto, coetáneas al magno e inmortal suceso.

Raro fué el suceso de la historia política y guerrera de nuestro Siglo de Oro que dejase de asomarse, curiosón y entrometido, a estos papeles, únicas noticias que llegaban al vulgo; única participación espiritual también de nuestras muchedumbres en aquellas épicas empresas que conmovían al mundo y abrían hondamente los surcos de la historia.

Todo esto, no es hora de explicarle más, fué aceptado y en esta segunda venturosa época lo vamos realizando. Hacemos dos obras anuales. Cuidamos de tal modo la impresión, que nos fabrican especialmente el papel, y se dirige la edición con mucho esmero.

Unas cuartillas más caen al suelo. Las recojo y ordeno. Tengo muchas.

Don Agustín González Amesúa, amable siempre, me dice:—Ya no le doy más informes. Sólo una observación. Por todo lo dicho se demuestra que la Sociedad de Bibliófilos no puede juzgarse como agrupación de ociosos estrambóticos o maniáticos chillados—como suele opinar el vulgo—que malgasta su tiempo y su dinero en empresas inútiles o de adorno. Yo creo que, aunque superficialmente aparenten tal cosa, en su enjundia, en su entraña, vive una partícula espiritual que hace altos, nobles y patrióticamente generosos sus intentos. Por eso creo también que a nuestro restringido círculo toca asimismo una parte, poco bulliciosa y popular quizá, pero honda y austera, en sublime misión regeneradora de nuestra patria, y que el modo de cooperar más eficazmente en ella es reimprimir, sin duelo ni descanso, tantas y tantas obras en que nuestros antepasados nos dejaron la porción más noble y desinteresada de su espíritu.

Lea COSMOPOLIS

Revista del gran mundo
Modas, deportes, cine,
teatros, literatura,
UNA PESETA

Los antiguos bibliófilos en una conferencia

Los bibliófilos actuales, modernos, ya nos son conocidos.

Una conferencia, dada en la Escuela de Librería, nos da a conocer los de la Antigüedad. Por primera vez, en la conferencia, e impresa, se da una historia ordenada de los bibliófilos que han sido en España.

Antonio Rodríguez Moñino, joven, tan bibliófilo que su nombre en el mundo de los libros y periódicos es el de "Bibliófilo Extremeño"; tan culto, tan profundo, que enmienda, supera el trabajo de sus antecesores y acomete empresas no iniciadas aún por otros de más edad. A los catorce años publicó ya una obra de estudio y recolección sobre folklore extremeño. Después de publicar unas veinte obras referentes a bibliofilia, se propone una que se titulará *Virilino en España*. Más de mil notas de libros tiene ya preparadas.

El público que escuchó a este notable bibliófilo estaba formado por los alumnos de la Escuela de Librería, de la Cámara Oficial del Libro, de Madrid.

Le presentó el profesor de esta Escuela y catedrático de la Universidad, don Luis Morales Oliver. Cuando terminó, también le dedicó unas cariñosas, certeras frases de elogio y agradecimiento.

Antonio Rodríguez Moñino comenzó hablando de la importancia extraordinaria de la Bibliografía, madre de todas las ciencias actuales, auxiliar imprescindible del estudioso y guía seguro y cierto para el conocimiento total de cualquier disciplina humana.

Refirióse después a la aparición de la Bibliografía en todos los países, llamándola "complemento de la literatura", porque sólo aparece cuando las civilizaciones están plenamente desarrolladas y, por tanto, se hace necesario clasificar los libros que tratan de las diversas ciencias y artes.

Concretamente, en España, señala la aparición de la bibliografía, la carta del marqués de Santillana al condestable don Pedro de Portugal, bibliografía imperfecta y ocasional, para marcar luego, en los albores del siglo XVI, la

fundamental del gran don Fernando Colón, comprendida en su *Registrum*, libro que ha servido para la identificación de numerosos volúmenes rarísimos de los primeros años de la imprenta en España.

A través de una copiosa y nutridísima bibliografía, fué citando los que llama "manuales bibliográficos en verso", de los siglos XVI y XVII, recordando entre ellos la epístola a Hierónimo, a Arbolache, al Maestro Curico, el canto XXIV del poema de Ludovico Dolce, traducido por Pedro López Henríquez, de Calatayud; el "Viaje del Parnaso" y "Canto de Caliope", de Cervantes; la "Grandeza Mexicana", de Bernardo de Balbuena, hasta llegar al "Laurel de Apolo", de Lope de Vega Carpio, entre otros muchos.

Apuntó después la fecha de 1620, generadora de un libro de don Tomás Tamayo de Salara ha tenido España en su lengua, volumen inédito y manuscrito que se conserva en la Biblioteca Nacional; y a través de otras muchas obras, llegó a la magna Bibliotheca Hispana Vetus et Nova, explicando el proceso de su formación en Roma y haciendo notar las diferencias entre la edición princeps y la madrileña de 1783.

Tras este verdadero monumento bibliográfico continuó hablando de los ensayos hechos a fines del siglo XVII y en los comienzos del siguiente, anotando una gran cantidad de libros cuyos títulos patentizan la importancia adquirida por esta disciplina, cada vez más progresiva. En el XVIII saltan los nombres de Mayans y Siscar, Frackernan (Cortés) y otros, hasta don Joseph Rodríguez de Castro, autor de la primera Biblioteca rabinica española, pasando por los historiadores de la imprenta Diosdado Caballero, Francisco Méndez, etc.

Señala que, al llegar al siglo XIX, se extienden más los horizontes de la bibliografía hispánica, y deteniéndose más en la enumeración de los tres grandes bibliófilos Bartolomé José Gallardo, Pedro Salvá y Pascual de Gayargos, a quien llama humorísticamente "cirio pasqual en la semana santa de la bibliografía española".

Describe con amplitud de datos la obra de Gallardo y el estado de sus papeles, recogidos en 1860 por don Manuel Remón Zarco del Valle y don José Sancho Rayón, recordando para ello el libro del señor Sáinz y Rodríguez sobre el gran bibliógrafo.

Al enumerar las obras premiadas por la Biblioteca Nacional, hace mención de casi todas ellas, acompañando su noticia de perfiles biográficos o de apuntaciones críticas pertinentes al caso, no olvidando tampoco a su creador, señor Fernández Guerra, de cuya biblioteca dió curiosas noticias.

Barrantes, Serrano Morales, Catalina, Rada Delgado, La Barrera, Paz y Meliá, Escudero Perosso, Pérez Pastor y otros muchos desfilaron también, sin olvidar al señor Cascales y Muñoz (que se hallaba presente en la conferencia), y cuya bibliografía de la literatura sevillana obtuvo el galardón de la Biblioteca Nacional.

Al llegar a los modernos revisó las obras de Menéndez y Pelayo, Cejador, Bonilla, Cotarelo, Menéndez Pidal, Rodríguez Marín y bastantes más, hasta ocuparse de los más recientes, como Sáinz y Rodríguez, Alfonso Reyes, García Soriano y otros muchos.

Librería de Molina

Nos han puesto en la mano un libro antiguo, bello.

Una ficha explicaba, y explica ahora, este magnífico ejemplar:

"*Canamor*. Libro del rey Canamor; y del infante Turian, su hijo, y de las grandes Aventuras que ovieron ansi: en la mar como en la tierra. (Al fin). A honor y gloria de dios y de la virgen maria emprimiose esta presente obra en la metropolitana ciudad de Valencia por *Jorae castilla*: Acabose a xxiii Dias de Mayo Año de mil y quinientos y veinte y siete años. En cuarto, marroquín rojo, cortes, tantos y contracantos dorados, letra gótica, portada grabada, representando dos caballeros combatiendo, 56 hojas sin foliar, sig. A-G de 8 hojas. Esta justificado en 3.000 pesetas."

Una nota añade:

"Edición completamente desconocida, pues la primera que cita Gallardo, en el número 447, es la de Sevilla, 1528, el cual dice: "Libro rarísimo entre los de su clase, y del que no recuerdo haber visto más ejemplar que uno en la selecta biblioteca de R. S. Turner, de Londres." No es extraño que este género de libros, que tan admirablemente trató de ridiculizar nuestro sin par Cervantes en su admirable *Don Quijote*, y que estuvieron tan en boga, leídos y resobados en aquella época, y que tanto deleitaron a nuestros abuelos, fuesen destruidos, desgraciadamente para nuestra bibliografía, de tanto uso como se hizo de ellos. En la Exposición celebrada en la Biblioteca Nacional el año 1905, con motivo del tercer Centenario de la publicación del *Quijote*, figuraron dos ediciones de esta obra: una de Burgos, 1562, y la otra de Alcalá, 1586."

El inteligente librero, con placer, con cariño, me muestra otro. Otro bello, curioso y antiguo libro. Dice su ficha:

"*Frasso* (Antonio de lo). Los diez libros de la fortuna de amor, divididos en dos tomos; donde hallarán los honestos y apazibles Amores del Pasto Frexano, y de la hermosa Pastora Fortuna, con mucha variedad de invenciones Poéticas Historiadas y la sabrosa Historia de Don Floricio, y de la Pastora Argentina, y una Invención de justas Reales y tres Triunfos de Damas. Londres, *Chapel*, 1740, 2 tomos en 4.º, piel, con 10 láminas dibujadas por Mosley."

Dice una nota:

"Bello ejemplar. Cervantes, en el *Quijote*, primera parte, capítulo VI, escribe de esta obra:

"Por las órdenes que recibí, dijo el Cura, que desde que Apolo fué Apolo, y las musas musas, y los poetas poetas, tan gracioso ni tan disparatado libro como ese no se ha compuesto, y que por su camino es el mejor y el más único de cuantos de este género han salido a la luz del mundo; y el que no le ha leído, puede hacer cuenta que no ha leído jamás cosa de gusto. Dádmelo acá, compadre, que precio más haberle hallado que si me dieran una sotana de rajá de Florencia..."

Mientras examinamos, releemos, admiramos estos libros, don Julián Barbazán, gran librero, inteligente bibliófilo, nos va diciendo:

—Nuestros compradores son nuestros amigos. Son como nosotros. Aman al libro antiguo como a parte de su ser espiritual. Tiene tantos motivos para ser amado y buscado...

Amorosamente toma de un estante otro libro. Se me acerca:

—Mire usted. Vea éste. Es de los albores de la imprenta; de cuando ésta se hallaba en la cuna; ¡un incunable! ¡No admira el arte en la disposición de la primera página? ¡Qué gallardía de trazos en los caracteres! ¡Qué fineza en las capitulares! Vea ésta, dibujada y colorida a mano. ¿Ha encontrado tonos tan finos en el rojo y azul en los libros modernos? ¡Atienda al registro, ¡perfecto, ni medio milímetro de diferencia, exacto! ¡y esto lo hacían con aquellas prensas primitivas! Pues ahora atiende al contenido; al espíritu encerrado en esta maravilla de arte que habla al nuestro y le dice de la ciencia vieja, deliciosa como el vino rancio, más serena y nada turbulenta como la de ahora; más honda y limpia, como el agua cristalina del fondo del cauce.

Hace una pausa. He preguntado por su valor, inconscientemente. ¿Quería comprarlo?

—Ya le quiere usted—me dice sonriendo—.

Ya ama este libro. Así muchos compradores. Lo ven. Si en el momento no se le lleva, volverá para verle otra vez, como se vuelve a pasar cien veces la calle donde vive la amada; y, tira de aquí, tira de allá, acaba por llevarse y volver. Y entonces somos nosotros los que preguntamos por él, como un hijo que se nos fué, y se establece una verdadera amistad de orden espiritual entre el comprador y nosotros. Le repito, todos nuestros compradores son así, sean de la profesión y del estado social que sean. ¿Nombres? Llenaríamos una columna; ya lo sabe el público; pero no daremos ninguno por dos razones: porque no gustan de exhibirse ellos ni gustamos nosotros de hacer ostentación.

—¿No tiene otros más?

—¿Otros? Sí, señor; hay otros que están un buen rato fijos en el escaparate, devorando con los ojos la portada de un libro de ocasión, que tantean disimuladamente en el bolsillo los escasos dineros; que por último, en un fiero arranque, entran en la tienda, piden el libro, le hojean con ansia, preguntan el precio, y, aunque barato, al oírle, pierden el color y, con voz tímida, ofrecen la mitad. Se nos parte el alma; le cedemos el libro por lo que ofrece, y aun le regalamos un ejemplar de algún resto de edición. Aquellos dos hijos nuestros van en buena compañía. Y, además, sentimos el goce de haber hecho una obra de misericordia: hemos dado el pan del espíritu a un alma hambrienta de leer.

Hemos iniciado un elogio. Modesto, nos interrumpe el buen librero diciendo:

—Aun queda otro. El que se está parado tres horas en el escaparate, embozado ante las maravillas de los ejemplares antiguos, y jugando distraído, dale que le das, con la pieza suelta del cierre metálico.

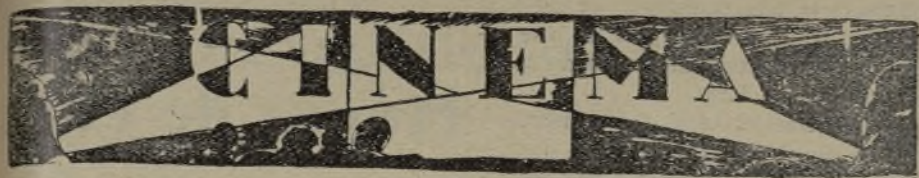
—¿Y qué suele comprar?

—Ese no compra nada, pero nos revienta con el soniquete.

No vemos en los estantes novedades literarias. Nos explican que tienen sólo libros retirados del mercado. Libros de hasta hace diez años. Después, muy pocos.

—Una obra es la que se vende mejor: el *Quijote*, y... siempre el *Quijote*—nos dice el señor Barbazán—. Una prueba: En esta casa hemos poseído más de 300 ediciones distintas —por algo estamos especializados en las obras publicadas por nuestro sin par Cervantes—, desde la primera, impresa en 1605, hasta la última publicada, y hoy, a pesar de nuestras incansables gestiones en adquirir todas las ediciones que salen en el mercado, como igualmente todos los libros antiguos de algún valor, nos es difícil reunir más de 30 ediciones distintas. Precisamente en estos días hemos enviado a América casi todos los *Quijotes* que tenemos.

Don Julián Barbazán busca sus libros en el Extranjero, en España. Viajes frecuentes.



Cuatro que hacen el número mil

Esta famosa banda denominada *Cuatro de Infantería* (Frente Occidental, 1918)—de la Nero Film, de Berlín—no ha sido debidamente colocada por los encargados de su propaganda, en el lugar que, en puridad, le corresponde. Se exageraron, no se midieron los elogios, y esto le perjudicó.

Esos *Cuatro de Infantería* hacen el número mil.

Este nuevo film de la guerra, cronológicamente es el número mil—así: 4 que son 1.000—del tema.

(Y el que lo dude, que cuente, con ayuda de la Aritmética o sin ella—a su capricho, por no ser obligatorio su conocimiento—, todas las películas efectuadas en el mundo a base del mismo motivo, desde el año 14, en que eran documentales, al actual, en que son más o menos realistas. Y se convencerá de la verdad de ese cálculo de apariencia metafórica y fondo razonable.)

Pero el que ocupe, por la fecha de su impresión, el renglón mil, no significa que sea éste su puesto preciso. El de su categoría.

Sus valores son superiores a muchas de las obras de idéntico género que la precedieron.

A muchas, aunque no a todas.

En plena conflagración ya veíamos nosotros—al amparo de la neutralidad de nuestra patria—, en sesiones organizadas por las embajadas, películas terribles, rodadas en los campos de batalla y en los sitios avanzados de mayor peligro por operadores que a veces perdían la vida en el ejercicio de su profesión. Y que se les enterraba, modesta, anónimamente—sin honores militares, como si su con-

en las embajadas y legaciones—empezaron a ser sustituidas por las de carácter espectacular: las editadas para el público, con su argumento y su reparto de buenos actores y no para recuerdo animado y fiel de la conmoción y enseñanza de los técnicos.

Y ya las películas de guerra dejaron de realizarse en las líneas de fuego y se acogieron a la simulación, a los trucos de los estudios cinéticos.

Había en los archivos demasiados trozos de celuloide de episodios culminantes, tomados en vivo—sin trampa y sí con audacia y riesgo—, para no alternar, en cuadros hábilmente interpolados, lo cierto con lo fingido.

Y el caso de *Impiedad*—documental en su totalidad, y, por tanto, de emoción directa y sincera, al saber que los cadáveres que aparecen en la pantalla, éste sepultado en el lodo y abrazado a su fusil, y aquél con la boca abierta en definitiva mueca de dolor y los ojos parados en la rememoración de los suyos, se fotografiaron en la campaña, durante una tregua del tiroteo—resulta extraordinario.

Impiedad—alemana, como *Cuatro de Infantería*—sí que merece titularse *El soldado desconocido*, por sus momentos en que, pese a la intervención del káiser, de Hindenburg y de las demás figuras de primera fila, es el ignorado soldado su solo protagonista. Y no las que llevan, injustamente, este rótulo, y aprovechan lo fácil de su éxito para cubrir una trama vulgar y sin gusto.

Y cuando los yanquis se deciden a participar en la lucha, sus cineístas son los que más se alegran.

El triunfo será nuestro—se dicen en irrefrenable contento—y, claro, también el negocio.

Y, en efecto, su afirmación se cumple con creces.

La guerra termina con las películas francesas e italianas—a la sazón en auge—, y, limpio el camino de competidores, no tardan los norteamericanos en adueñarse del mercado mundial.

(Antes del conflicto, en 1913, la cinematografía en los Estados Unidos carecía de importancia. No pasaba de ser una pequeña industria. Y en ocasiones una curiosidad cultivada por muy pocos y admirada quizá por menos.

Fué luego, en 1915, coincidiendo con el abandono forzado de la producción europea—por el alistamiento y la salida para el frente de sus dirigentes y componentes—, cuando comenzaron a comprenderla y a explotarla.

De ahí que esté aún sin concretar esta cuestión: Si no llega a estallar la guerra, ¿consiguen alcanzar igualmente los yanquis la supremacía pelicular?

Nuestra opinión es que sí. Con algunas dificultades y no tan pronto. Pero, al final, su oro y su experiencia comercial son arrolladores, y es natural que así venzan siempre y logren cuanto se proponen.)

Es David Wark Griffith el primero que filma la guerra con un sentido amplio, no obstante su aliadofilia. En su cinta *Corazones del mundo* intercala instantáneas de reportaje, de noticiario de actualidades ayer y hoy ya históricas, de Wilson, Pershing, Clemenceau, Joffre, Foch, Poincaré, Guillermo II, el Zar Nicolás II, Lloyd George, Kitchener... Y en *El gran amor* y *Lo más grande en la vida*, procura fundir, para que se confundan, los combates auténticos con los fal-

sos, los imitados. Pero las tres responden y se ciñen al tipo de anuncio que las definió: "No es la guerra, sino interesantes enredos de amor con el fondo trágico de la sin par contienda." Y es admisible compararla con *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* y *Mare Nostrum*, las novelas de Blasco Ibáñez que cinematizó Rex Ingram.

Y en rigor, todas las películas yanquis de la guerra se ajustan a esa aseveración.

En los argumentos de *El gran desfile*, *El precio de la gloria*, *Alas*, *Submarino*—por citar las principales—se cuida preferentemente la parte pasional, amorosa; sólo que ambientando la acción en un pueblo víctima constante de la pelea: de los que se conquistan y reconquistan.

La guerra vista en sus múltiples facetas. En el aire, en el mar y en la tierra. Nada se escapó a la mirada yanqui. Ni el tono humorístico empleado por Charlot en *Armas al hombro* y por Wallace Beery y Raymond Hatton en *Reclutas a la fuerza*. Ni la fantasía de que una mujer reemplace a su novio: que esta es la anécdota de *Ella se va a la guerra*. Ni la valentía inverosímil del cow-boy Charles Jones—alistado como voluntario—, que derrota, atrincherado en su caballo y no con un cañón, sino con una ametralladora, a un regimiento entero...

Faltaba, sin embargo, la guerra explicada, como la entienden sus ex figurantes Erich Maria Remarque y Ernst Johannsen.

Y por el éxito del libro—con el reclamo ya ganado y garantizado—adaptan *Sin novedad en el frente*, de Remarque.

Cuatro de Infantería, de Johannsen, era ya una película germana.

Dirigida por G. W. Pabs, *Cuatro de Infantería* es, cardinalmente, un rotundo acierto del cinema hablado y sonoro.

De diálogo muy poco teatral, humano, adecuado y breve, sus pasajes de mayor intensidad son palabras o frases que subrayan lo que se contempla.

Por ejemplo: cuando el médico, al amputar la pierna a un herido grave, deplora "que se les haya terminado el éter".

O cuando Carlos, de regreso de su permiso, pregunta al bávaro si es el estudiante el que lanza esos espantosos ayes de dolor que se oyen fuera de la trinchera, y le contestan: "No, es un francés, que lleva así varios días."

Y los gritos—¡Hurra!... ¡Hurra!... ¡Hurra!...—del oficial al ser conducido al hospital a la sala de los locos. Y los silbidos de las balas, los estampidos de los obuses, los pitidos del jefe que señalan la hora de atacar...

La escena, en cambio, en que Carlos, llegado de improviso para disfrutar de una corta licencia, sorprende a su esposa acostada con un joven—el carnicero—y, después de coger el máuser con propósitos de matar, acaba por dominarse y por callar a sublevarse contra las otras consecuencias de la guerra—el hambre en el hogar del que lucha lejos, la ausencia larga del marido, las exigencias crueles de las circunstancias...—es más de cinema mudo; hasta en su realidad: que es de gestos, de movimientos, de silencios y de pensamientos rápidos y diversos y no de conversación ya preparada y ensayada.

Los cuadros de la función de teatro en el frente son un paréntesis de regocijo en la tristeza que llena la película. Y en su monotonía. Porque las situaciones análogas se suceden y persisten y esto, a la postre, pesa, fatiga.

Lo mejor de *Cuatro de Infantería* es—a un lado la sonoridad—la fotografía y la interpretación. Bella y artística aquella y natural y exacta en extremo la segunda.

Técnicamente es sencilla. Sin movilidad—nada más que la indispensable—de lentes y cámaras.

Y lo que la eleva por completo es su intención pacifista. De arremeter contra la guerra por el simple medio de presentarla por dentro, al desnudo—libre de ropajes de heroicidad y nacionalismo—, en la fealdad, sin variaciones, cansada y agotadora, de la existencia en las trincheras.

En ese aspecto antibélico de quitar espectacularidad a la guerra—ni aeroplanos que en escuadrilla se pasean por los espacios, ni acorazados ni torpederos de caminar majestuoso sobre los mares...—y reducirla a la repetición y a la angustia de una lucha sin enemigo visible, sí que es única *Cuatro de Infantería*.

Pero no en su conjunto, ya que escasea en contrastes, tan necesarios en toda obra de arte, y en especial cuando, como en el cinema, se trabaja para un público heterogéneo, separado él mismo entre sí por contrastes.

Quedemos, por consiguiente, en que, cronológicamente, estos *Cuatro de Infantería* hacen el número mil—así: 4 que son 1.000—de las películas dedicadas a la llamada Gran Guerra de 1914 a 1918.

L. GOMEZ MESA

Lea COSMOPOLIS

Revista del gran mundo
Modas, deportes, cine,
teatros, literatura.
UNA PESETA

ducta careciese de heroísmo—, casi donde caían. Y las únicas condecoraciones que se les otorgaba eran las cruces de madera que se ponían sobre sus tumbas, como en las de los soldados, para no romper—con unos vacíos—la uniformidad rígida, disciplinada de los cementerios de guerra. Y dadas la formación y alineación perfectas de estas cruces, es seguro que si se les grita: "De frente, ¡mar...!", obedezcan la voz de mando. Y entonces su desfile marcial, imperturbable, ejemplar, sí que superaría, en efecto, y simbolismo, por la gran semejanza que las cruces tienen con los mutilados—los brazos cortados por igual, alta la cabeza con el gesto orgulloso del ciego que no acepta su desgracia y con andar cojo afianzado en su sola pierna—cualquier otro; incluso al de los propios inmolados en la contienda, que recibían expresamente para esto.

Y es lástima que Abel Gance, en su producción *¡Yo acusó!*, no resolviese de este modo su escena primordial: cuando el protagonista se halla de centinela en un campamento y presencia cómo los muertos se levantan y van a sus ciudades para descubrir la eficacia o inutilidad de su sacrificio.

Después, en seguida, las cintas pertenecientes a los Estados Mayores Cendados—que eran las que se proyectaban

TRES SONETOS

I

De curva suave, neta, perfilado;
brilladora la carne, tersa, dura,
más que de espuma y nieve en su blancura;
barco en mar de Citeres, desvelado.

De los Leda, Pegaso, que en agrado,
langorosas, cabalgan, tras ventura;
nostálgico sultán de noche oscura,
cisne, en lago de amor, decapitado.

Clara fuente de linfa que aliofara
sobre cielo, a corales, descendido,
rubios, negros toisones, suspirando.

¡Oh cisne inerte, implume, que soñara,
paciente, dulce carga soportando,
en nácares y rosas desvalido!

II

Más que a nueva esperanza renacido,
pensad, si veis mi olvido de amargura,
que mi pecho desborda de ternura
y he de dársele a amor, aunque fingido.

A aquel cuyo aguijón vierte escondido
veneno que nos tienta, de hermosa pura;
frente a la cual, el alma, escapa, pura,
y el cuerpo, carne, es cielo descendido.

Y no juzguéis así menor mi duelo,
porque el cuerpo se olvide, deleitando,
que estoy de amor sediento y desterrado;

que no cobarde busco yo consuelo
en dar lo no venido por pasado;
sin lágrimas, espero, suspirando.

y III

No de celeste esfera desprendida,
que de mortales ansias fabricada
es esta pura, intensa llamarada,
que me nace del alma, enfebrecida.

Ansia de perdurar, de una otra vida
para el nombre, perenne, dilatada,
en que la gloria a él encadenada,
la cima escalcé, en vivo, perseguida.

No se me oculta luego que este sueño
vivo con un amor de exceso, vano,
que en la noche sumido, ansio la aurora;

mas como de mi anhelo no soy dueño,
en divinos esfuerzos, sigo, humano,
buscando eternidad, desveladora.

MIGUEL PEREZ MARTOS

El centenario de Don Juan

(1630-1930)

Don Juan está terminando su nueva burla. La del escamoteo. Como en la roja capa del marqués de la Mota, como en los minuetos y arañas de vidrio setecentistas, el Burlador se esconde y desaparece. Ahora, no le dejemos consumir el engaño. Se trata de una fecha a la que debe asistir puntualmente, como a la cena con el Comendador. Ya es bastante que se esté pasando el año sin que nadie se acuerde de la conmemoración. La magia del galán de la prisa ha lanzado gases de amnesia sobre músicos, médicos, poetas y eruditos. Don Juan se ríe. Pero no debemos permitir que se salga con la suya. Por una vez descubramos la verdad.

En 1630 aparece la primera edición conocida de la comedia famosa de Tirso "El Burlador de Sevilla, y Convidado de piedra", algunos años antes representada ya. Aquí asoma Don Juan al mundo, español y no italiano—pese a Farinelli—, obra maestra y no esbozo para ser perfeccionado por Molière—pese a algunos franceses—. Aparece con toda la desbordante sensualidad del renacimiento italiano, en el momento—aurora plena del barroco—en que sustitúa su actitud serena y contemplativa por la carrera loca, insaciable, de los bosques de árboles frondosos y los templos de columnas retorcidas. En el xvi, Don Juan había vivido sin asomar a la literatura. En el xvii comenzaba a reírse de los poetas y a crear ese parnaso, conservatorio, taller y clínica, que cuenta hasta con sucursales de última hora.

En mi acción irrepresentable "Hacia Don Juan", impresa al fin del libro "2 + 4", he lanzado mi interpretación del gran símbolo: Don Juan por encima de sus autores, antes que todos. Don Juan, jugando con sus autores, convirtiéndolos en muñecos. Sin duda, es la potencia creadora del símbolo-donjuán la causa de la inagotabilidad del tema, de la persistencia biológica del personaje. Por proceder de una creación vital y no exclusivamente literaria, Don Juan ni se logra ni se muere. Queda siempre—sombrero de plumas y espada al cinto—, en todas las encrucijadas de las épocas, pronto a emprender una nueva conquista, pero también pronto a evadirse. Así como Don Quijote vive por Cervantes, Hamlet por Shakespeare y Segismundo por Calderón, Don Juan no vive por Tirso, aunque éste le haya adivinado. En todos los "donjuanes", el ímpetu de la vida y del sexo en lucha con la muerte produce una tensión y un disparo de impresiones. Y lo más interesante del tema es que, a pesar de lo que se ha repetido, "El Burlador de Sevilla" no es una obra mediana. Pertenece, aunque en una técnica precipitada y descuidada, al orden de las grandes adquisiciones poéticas. Lo que ocurre es que no agota el tema. El "Don Juan" de Molière tiene perfecto derecho de personalidad, y el de Zamorano, y el extraordinario de Mozart, y el de Byron..., y el de Zorrilla..., y el de Bernard Shaw, y el de Lenormand...

Su actitud en el xvii está claramente encuadrada en el marco—retorcido—del barroco. Del mismo modo que en los cuadros de época—especialmente de Rubens—, la adormecedora sensualidad del paisaje se compensa con el dinamismo de las figuras, en "El Burlador" la rapidez de la aventura purifica las lujurias y las temeridades. José Bergamín (recuerdo un artículo) decía que en cierta manera el "Don Juan" de Tirso era un donjuán-casto, que pasaba por la sensualidad como sobre ascuas. El correr de los corceles del Burlador y su criado hace olvidar los epilépticos momentos del rey de la carne y de la savia. Tenorio es un gustador de hermosuras más que un derribador de honras. La lengua española del xvii emplea dos expresiones para casos como las conquistas del personaje de Tirso: "gozar una mujer" y "deshonrarla". Es curioso que se

haya perdido, casi del todo, la expresión primera y quede en todo su vigor la segunda. A Don Juan no le importa el convencionalismo del honor, sino el encanto del placer, "los encantos de la culpa", que dirá Calderón: "Esta noche he de gozalla", dice al comienzo de la aventura, pero también: "Tú las dos yeguas apresta, que de sus pies voladores sólo nuestro engaño fio". Esos "pies voladores", ese vértigo de acción disipa la torpe recreación (para emplear, sonriendo, la expresión de los moralistas), del *débauché* empedernido. Tirso intuyó el formidable contraste de época entre una moral heredada, medioeval, y la rebeldía de placeres en el Renacimiento. Así, el Tenorio barroco y la estatua del sepulcro medioeval tendrían naturalmente que venir a las manos. Pero además del contraste entre libertinaje y teología, Tirso adivinó también otro más universal y hondo: el del placer y el dolor, el de la vida y la muerte. Si la muerte es el contrapeso del deleite sensual, como más adelante habría de teorizar Schopenhauer, al mayor gozador de bellezas se ha de reservar la más terrible de las venganzas. La muerte acabará con él no de una manera normal. Lo desmesurado de su festín de carne exigirá un portentoso convidado de piedra, que venga de las sombras del más allá a llevarse al Hombre. Porque el delito mayor es el goce sin medida.

Esta consustancialidad del libertino con el espectro, de la vida con la muerte, hace de la comedia improvisada por Tirso un drama de valor perenne. Sin darse cuenta, el público de la comedia del arte italiano aplaudía, en los arreglos del "Burlador", un tema universalmente humano. El que en Molière la parte sobrenatural, que estaba ya en los arreglos franceses inmediatos, sea fría y puramente espectacular, no dice mucho a favor de la profundidad del gran cómico. Pero por otra parte—muestra del valor de la serie de donjuanes—, en el libertino ateo del gran francés hay más complejidad intelectual, más seguridad individual, aunque, naturalmente, menos pureza. El personaje de "Le festin de pierre" es, a la vez, un hipócrita y un filántropo, un valiente y un canalla, capaz de terminar en una residencia de casuistas antipascalinos y al mismo tiempo adivinando un amor a la Humanidad que puede sustituir al "amor al prójimo" del cristianismo. Pero en la mayor parte de las continuaciones de la obra se ha comprendido el doble plano del drama. Mozart, mejor que nadie, lo ha sentido en el contraste entre el tema musical, solemne, tristemente sereno, de la estatua, y la vivaz alegría de las carreras rigodonescas de su Don Juan de Versalles y de Viena. Zorrilla acudió a los subsuelos de la superstición en los muertos "que se filtran por las paredes", y al quedar su obra unida a la liturgia hispana del Día de Difuntos, demostró lo eterno de ese mundo sobrerrealista. Y Lenormand, al dar modernidad al tema, recurre a la mesa de los espiritistas, al confuso hervidero de la teosofía y al sueño, con la madre que ha leído a Freud. Por eso "El hombre y sus

fantasmas" es una realización, de las más completas, de Don Juan, y la de más actualidad, y más hermandad, en la distancia, con la comedia de Tirso.

Tirso retuerce los temas del libertinaje y el castigo dentro del estilo de época del "espantoso huracán" del barroco. Como esa comedia es ante todo acción, apenas hay detalles de reflexión del héroe sobre sí mismo, ni descripciones que detengan las aventuras. Cuando hay una, episódica, como la visión por Ulloa de la capital portuguesa, asoman las características del estilo. El Tajo, al llegar a Lisboa,

"hace un puerto entre dos sierras donde están de todo el orbe, barcas, naves, carabelas",

como en un cuadro de paisaje de puerto, de Mazo o de Claudio Lorena; y las tres cuevas de Lisboa

"parecen piñas de perlas que están pendientes del cielo".

Y al hablar de la pesca se describen "los copos del pescado",

"que bullendo entre las redes vienen a entrarse por ellas".

Con el mismo estilo secentista, al comienzo de la obra, se imagina así el final de la noche:

"Cuando los negros gigantes plegando funestos toldos, ya del crepúsculo huyen tropezando unos con otros."

Y en la escena de la desesperación de Tisbea, el tema del fuego junto al agua—levantinismo, sal, lágrimas—vibra en intenso barroquismo:

"Rayos de ardientes estrellas en tus cabelleras caigan, porque abrasadas estén, si del viento mal peinadas."

En el "Don Juan" de Molière las características de estilo han avanzado. El detalle está más analizado, como en la descripción, deliciosa, del traje del hombre de corte, por Pierrot, en la primera escena del acto segundo, o el juego de ingenio del protagonista entre Carlota y Maturina, que anuncia ya un tema de danza, ya un rigodón ligero de Mozart. "El Burlador" tiene así su marco más digno en la línea pictórico-musical que va del barroco al rococó, de la comedia del arte a la ópera dieciochesca. Don Juan es en su aparición un símbolo barroco, con su ímpetu, con su contraste, con su abundancia. Y aunque puede en cada época amoldarse al espíritu y al estilo, siempre lleva esa esencial indisciplina dentro de una unidad y una seguridad, propias de lo barroco.

Este recuerdo sirva para invitar esta vez a Don Juan a un banquete de estudio y de ironía, que contraste con todo centenario oficial y retórico. Y gastémosle la broma de que al fin un poeta agotará su figura, siquiera para oírle contestar, sonriendo: "¡Qué largo me lo fiais!"

ANGEL VALBUENA

Madrid, 1 de noviembre.

RELATOS VERIDICOS

Mayor de edad

El tránsito de la primitiva fase irreflexiva de la juventud a los iniciales términos de la mayoría de edad se opera en el individuo inconscientemente, con el mismo deslizamiento falaz de las arrugas que, avanzando el tiempo, han de poner en el rostro su delatora tela de araña. Como crecemos y nos desarrollamos física y espiritualmente sin darnos cuenta de las transformaciones y avances, así un día nos encontramos mayores de edad, nos hallamos apresados en la malla de las responsabilidades sin número y, vuelta la cabeza atrás, no vemos la línea divisoria de nuestra situación precedente. Observamos, generalmente, una gradación de tonalidades cuyo paso de uno a otro sector se hace difícil percibir.

Decimos generalmente porque no es en absoluto ni se trata de regla fija e invariable. Avanzamos por evolución imperceptible, pero también hay casos en los que la ruta progresiva se verifica por saltos, por vuelos. Así, yo recuerdo—y recordaré siempre—cómo y en que breve tiempo pasé a mi mayoría de edad.

Era una noche de septiembre, clara, limpia, tranquila, algo calurosa. Transcurrían las horas de aquellos días turbios y grotescos de la primera dictadura. La vida no me había forzado a tomarla en serio, y en todo fijaba el júbilo dinámico de mi juventud, ávida de frutos. Escribía, pensaba, y como no me per-

Lea LA RAZA

La mejor revista gráfica semanal
Aparece los jueves
40 CENTIMOS

mitían publicar mis ideas, colaboraba, como tantos otros, a sostener el fuego sagrado de la justicia, escuchando y transmitiendo noticias, escribiendo, comentando.

A un pobre señor que le encontraron una carta de don Miguel de Unamuno se le acusó a preguntas, y para salir del trance me denunció a mí como a la fuente imaginaria del escrito. Me detuvieron en pleno bar, me cercaron con un torpe interrogatorio y se introdujeron en mi hogar, registrando entre mis papeles. Por la noche, casi al amanecer, después de una lucha verbal de algunas horas, me llevaron a la cárcel. Entonces tenía veintidós años, ¡un chiquillo! Y la denuncia era simplemente por haber transmitido aquella carta del autor de *El sentimiento trágico de la vida*, donde estaban vertidas algunas de sus acostumbradas y enérgicas acusaciones.

Más de doce días de cárcel, y después un mes de destierro en Briviesca (Burgos) y una multa de unos miles de pesetas fué la pena que se me impuso. Lo recuerdo como si fuese ahora: fué la primera vez, al salir de la cárcel, que sonreí con sonrisa de hombre que ha sabido ganarse, entre los hierros de una prisión injusta, su mayoría de edad. Apenas doce días habían constituido un plazo definitivo en mi vida. En aquellas horas comprobé y aquilaté certeramente la valiosa ayuda de los verdaderos amigos; descubrí la falsedad y traición de los que de tales sólo el nombre tenían; y, ante todo y sobre todo, en las lindes de mi juventud, todo fogosidad, anhelo noble, intención recta, observé que más allá de lo que uno cree verdadero y justo, estaba la realidad, cargada de responsabilidades. Fué un momento emocionante. La cárcel a la espalda, respirando a pleno pulmón, me dispuse a defender y sostener cada vez con mayor ahínco la verdad, la luz, la justicia; pero al mismo tiempo comprendí la necesidad de ver al enemigo, de juzgarle, de conocer bien sus armas y procedimientos. Y cuando me di cuenta de esta idea, asocié automáticamente esta otra:

—Sí. Ya debo ser mayor de edad.

ACABA DE APARECER

"La risa, la carne y la muerte"

por EDUARDO ZAMACOIS

5 pesetas.

Renacimiento. CIAP. Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.

Ramón Gómez de la Serna

Ramón Gómez de la Serna es acaso—y aun prescindiendo de la palabra acaso—la figura literaria más original de la España contemporánea. Ni se le puede encasillar ni se le puede medir con el metro que mide a los otros escritores. Porque pertenece por derecho a aquella categoría que José Ortega y Gasset llama "adamitas", es decir, hombres geniales que sin verdadero o aparente enganche con el pasado, rehacen, y vuelven a crear por cuenta propia, el mundo. Es verdad que Ortega considera a este "adamismo" un carácter típico del arte y de la cultura española, pero no nos conviene fijarnos por ahora en esta generalización, sino limitarnos al caso individual y particular del "adamismo" en Gómez de la Serna. Tanto más cuanto que la literatura española contemporánea—semejante en esto a las otras literaturas—no se presenta, aun en las más excelsas figuras, demasiado de acuerdo con la teoría de Ortega...

Gómez de la Serna—o Ramón a secas, como él prefiere llamarse—es, por el contrario, un escritor verdaderamente genial, un verdadero representante de la literatura de aquella cultura "de frontera", o sea entre la civilización, el refinamiento y la barbarie, que Ortega cree ver destacarse en la cultura española. Veremos ahora en qué consiste la genialidad y originalidad de nuestro escritor.

Gómez de la Serna es un humorista, pero su humorismo es "sui-géneris" y tiene poco que ver con el humorismo como se entiende generalmente. Su fin es su misma existencia, es decir, sin substracto utilitario o especulativo, sin reflejos somáticos—digo somáticos, porque para Unamuno, el humorismo no es muchas veces más que malhumorismo—. No tiene tampoco fondo ni reflejos sentimentales como, por ejemplo, en la misma España el de W. Fernández Flórez.

En este orden es más bien intrascendente. Pero si la sentimentalidad humana está aquí excluida—o sea aquella que ironizando, burlando, vela con su simpatía miserias y debilidades humanas—como sucede en un Dickens, en un Anatole France y en Fernández Flórez, si tal sentimentalismo propiamente humano está excluido, alienta en cambio en el humorismo ramoniano otra sentimentalidad más extensa, más difundida—que en verdad debía llamarse cordialidad—, de universal amplitud.

El empeño cordial que envuelve toda la obra ramoniana alza de tono al humorismo, prestándole sople lírico, tanto, que frecuentemente sentimos hallarnos en presencia de un poeta, de una obra de

poesía. La naturaleza—lírica en el fondo—de tal humorismo se nos revela también por otro rasgo característico, la tendencia de Ramón a inflar antropomórficamente la vida a todas las cosas, a trasfundir sentimientos y pensamientos humanos a las cosas. Pero la vasta e incontinente cordialidad que está en la base de la obra ramoniana, puede engendrar un estado lírico, pero no puede bastar a engendrar ella sola el humorismo, que es frecuentemente un estado antilírico.

¿En qué consiste, pues, el humorismo de nuestro Ramón, cómo se engendra, de dónde surge?

El humorismo "sui-géneris" de Gómez de la Serna es una creación, un hallazgo de él, Ramón. Henos aquí—conducidos por nuestro hábito mental de buscar el hombre en el escritor—a examinar en el hombre Ramón la intuición, la idea que él tiene del mundo. Aclarado este punto, comprenderemos acaso mejor el espíritu y la naturaleza del humorismo ramoniano.

Para Gómez de la Serna el mundo no sólo está desprovisto de racionalidad y de finalidad, mas no por eso deja de ser una cosa seria. Para él el mundo es una "feerie", un vasto Luna Park, un jardín encantado, una "blague" de orden supe-

tual de infantil sorpresa y espíritu de fiesta ante la vida, estado que se expresa en paradojas, comparaciones, metáforas, imágenes múltiples que golpean con su contenido irracional y pintoresco.

El gran secreto de que habla Ortega, llevar al nervio íntimo de las cosas, Gómez de la Serna parece poseerlo a veces, claro está que a su modo.

Si este humorismo particular que ha encontrado su unidad de medida, su condensación, su precipitación, en lo que Ramón llama la "greguería"; si este humorismo se engendra espontáneamente o es el fruto de una refinada elaboración, es ocioso preguntárselo, como son ociosas las mismas preguntas respecto al estilo dannunziano o al metaforismo de Girardoux. Así se expresa Ramón y así debemos tomarlo.

Parece que no se puede dudar de su buena fe como escritor. Ciertamente que él tiene detalles y rasgos, aun en la vida privada, que traicionan en él no sólo el amor a la "blague" como "blague" en un sentido no vulgar, es toda su obra, pero hasta a la mixtificación que es una forma antipática y odiosa de la burla. Pero no todo es mixtificación en él; queda en él el poeta, el escritor que ha introducido en su tierra, avara de cordialidad, áspera hasta en la expresión humorística (Quevedo), una nueva faceta del lirismo, el lirismo humorístico o el humorismo lírico.

Y si él tiene en su pasivo libros feos donde la incongruencia, la falta de lógi-

Nuestros regalos

Cupón C. I. A. P.

Presentando dos cupones como éste en



Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15. Librería Renacimiento, Preciados, 46 y plaza del Callao, 1, Madrid. Librería Barcelona, ronda de la Universidad, 1, Barcelona. Librería Fe, Campaña (junto a Sierpes), Sevilla. Librería Fe, Isaac Peral, 14, Cartagena. Librería Fe, Mariano Catalina, 12, Cuenca. Librería Fe, Larga, 5, Jerez. En Tanger, Antigua calle del Banco de España.

OBTENDRÁ USTED EL 15 POR 100 DE DESCUENTO EN LA OBRA QUE QUIERA COMPRAR DEL FONDO DEL CATÁLOGO DE LA CIAP. (EDITORIALES RENACIMIENTO, MUNDO LATINO Y ESTRELLA.)

A B DE APAR-CER

"El burlador que no se burla"

por JACINTO GRAU

4 pesetas.

Mundo Latino. CIAP. Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.

rior, una grandiosa farsa. En cambio, se le escapa el sentido del drama humano y del mundo, porque una idea muy distinta está tenazmente agarrada a su mente.

Ahora está claro que una interpretación semejante del mundo desembocaría fatalmente en expresiones meramente polichinelescas que chocarían con nuestra sensibilidad moral. Aquí interviene oportunamente aquella vasta cordialidad infusa en Ramón y de la cual hemos hablado, y mientras corrige la interpretación, revistiéndola de inocente malicia, de candor infantil, le presta paralelamente los colores seductores e irisados del lirismo.

Obra de poesía en el fondo; sólo así justificable y aceptable por nuestro gusto y nuestro espíritu.

En apariencia es como si Ramón—persona bastante culta—saltase hacia atrás varios milenios para la expresión del propio espíritu. En el arte él se comporta como un muchacho, con la sorpresa y la ausencia de prejuicios del niño frente a la vida, sorpresa que crece a la par del encanto, y no sometida, como ocurre frecuentemente, a leyes férreas e inapelables.

De aquí el carácter frecuentemente irracional de su humorismo, que hasta por este respecto aísla a Ramón de los otros humoristas contemporáneos. De aquí también su tono lírico, puesto que el lirismo se lo ofrece no sólo por aquel vasto empeño de cordialidad a que se ha agarrado tan repetidamente, sino también por su estado de virginidad espiri-

ca y el mal gusto están apurados hasta los límites extremos—como por ejemplo: "Ramonismo", "Disparates"—, tiene también volúmenes de greguerías en serie, como "El alba" y "El circo", que son verdaderamente interesantes, originales. Lo mismo puede decirse de alguna novela suya, como, por ejemplo, "La quinta de Palmyra", considerada por quien escribe estos renglones como la obra más bella y típica de Ramón, a pesar del aparente absurdo de la idea. Esta obra es también reveladora de otro aspecto en la personalidad compleja de Gómez de la Serna; es su frecuente alcanzar "burla burlando", como dirían los españoles, a la subconsciencia, revelándolo sin dejarlo ver. Es un Proust burlón, que esconde verdades de la conciencia profunda. "El Doctor Inverosímil" es una especie de contraposición humorística a la psicoanálisis, y en este sentido es su obra más rica en esta potencialidad sublime.

También por este lado que se refiere al carácter, irracional en el fondo, de su obra, merece consideraciones y estudio y no puede ser considerado, como muchos opinan aún, como un sorprendente "clown" literario.

PIERO PILLEPICH

Fiume (Italia).

Pasa la Nardo. Mujer de todas las esquinas. Pasa con sus claveles y pasa con su desgarró. La Nardo es Madrid. Y Madrid es Ramón Gómez de la Serna.

Madrid castizo y barroco; pregones, sol, piropos. La carne prieta de la Nardo. Lo que queda de la Nardo es su aroma de Madrid. Yo soy madrileño; lo digo porque es verdad. Claro que cierto individuo—americano y judío por añadidura—me dijo en cierta ocasión que por qué hablaba yo de asuntos españoles; que yo no tenía nada de español. En fin, en contra de tan autorizada opinión existe el hecho de que yo he nacido en Madrid y, por tanto, es posible que yo sea madrileño. Es esto una pequeña explicación a que yo hable de Madrid, a que hable de Ramón Gómez de la Serna y a que hable de la Nardo. Ramón es una greguería y una greguería es Madrid. Madrid barroco, desgarrado y sentimental. Querer encerrar en definición, en concepto, lo que sea RAMON es empresa de locos, es como querer guardar agua en cestillo. Ramón—pudiera decirse—es como el lírico de las cosas. Un lírico exuberante de expresión, y con cosas que, a veces, ponen alas a las cosas más prosaicas. Nadie tan madrileño como este hijo de Madrid. Por esto la Nardo no es la descripción de una mujer de Madrid, al modo que pudiera hacerlo uno de nuestros costumbristas. Es una novela en que rezuma la esencia de Madrid. Soy el testigo de mayor excepción; según dicen soy un *de-raciné*. Por esto puedo hablar. Nadie ve mejor un cuadro que quien lo ve por vez primera. Mis ojos no se han cansado sobre los que escriben de estos asuntos. Así es que yo veo—sin vicios—este libro. Soy como un viajero que hubiese estado mucho tiempo fuera de la corte y que volviese a verla. La Nardo pasa en la noche inclemente de enero—pasa levantando piropos, pasa airosa, garbosa, descocada. Pasa la Nardo y para Madrid. ¿Es la gracia? ¿Es la simpatía? ¿Es el descaro? No sé. Es Madrid. No pienso que nadie me nombre cronista de Madrid. No aspiro a sobornar a los "gatos" con el bebedizo del halago. Nadie hay más inaccesible que yo a esta clase de recompensas. Hablo por vez primera—acaso por vez única—de estas cosas. Seamos imparciales. RAMON es el cronista genial de la Villa. Esa cabecera del Rastro, donde se alza ese héroe de Cascorro, debe llevar el nombre de RAMON Gómez de la Serna. Por RAMON pasará a la posteridad. Allí nació la Nardo y allí la Nardo debe poner un clavel a RAMON. A Ramón, que sabe la diferencia que hay entre un clavel y una tuberosa.

JAIME IBARRA

Octubre, 1930.

Librería Española

EN PARIS

LEON SANCHEZ CUESTA

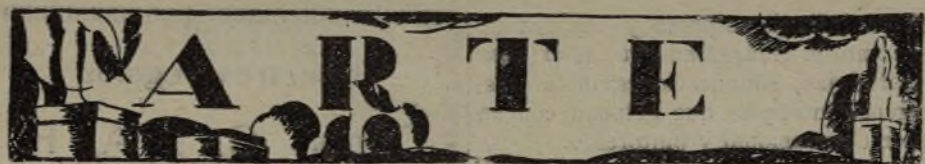
Servicio esmerado, rápido y económico de libros a todos los países

PARIS (V.)

10, RUE GAY-LUSSAC

MADRID

CALLE MAYOR, 4



PICASSO Y LOS ARBOLES

Cabría estudiar desde un punto de vista exclusivamente constructivo, es decir, según análisis tectónico, las dominantes y las matrices entre los temas y motivos de la obra pictórica de Pablo Picasso... Nosotros, empero, ya hemos insistido mucho y por vario modo en que las dos grandes fuentes de renovación para la

crítica de arte contemporánea eran la "tectónica" y la "morfología de la cultura", y en que ésta andaba siempre al lado de aquélla. Una rápida alusión a ciertas cuestiones fundamentales parece necesaria—siquiera se limite a sugeriones más que a definiciones—antes de entrar en cualquier ensayo de sistemática

acerca de los ritmos que, en la producción del artista, se muestran más permanentes y más característicos.

¿Quién desconocerá—a despecho de las pretendidas y superficiales divisiones en series cronológicas o "períodos", a despecho de tantas acusaciones (o diti-rambos) de versatilidad y de aventura—que el conjunto de esta producción, en sus tan sorprendentes unidad y constancia, representa, desde el primer momento, una *oposición formidable y coherente contra el impresionismo?* Pero el impresionismo no fué un estilo solamente; fué también una metafísica; digamos toda la verdad: era un estilo, cabalmente porque era una metafísica. Lo que a él se oponga, por consiguiente, deberá ser una

metafísica también. Deberá estar centrado por algunos principios teóricos sobre cuestiones importantes; aunque tales principios no se formulen en forma literaria, sino traducidos a una manera de estilización de los elementos gráficos y plásticos; es decir, a aquel lenguaje gracias al cual—según cumplida y penetrante demostración de Paul Valéry—puede y debe ser llamado "filósofo" Leonardo de Vinci.

Para un pintor, el problema constructivo se cifrará siempre en la necesidad de relacionar el objeto o grupo de objetos representados—digamos genéricamente las "figuras"—con un ámbito general, con el espacio vacío que el marco o el contorno de la tela o del muro delimitan convencionalmente. Este problema no es el



del escultor, cuyo trabajo se ciñe a una "figura" o grupo de "figuras", sin preocuparse del ámbito, elemento que puede convenirle tener en cuenta, pero que no le es dable modificar. Tampoco, por otro lado, tiene por qué atender a tal problema el arquitecto cuyas formas intervienen, colonizan una porción de espacio, pero se hallan exentas de cualquier obligación de representar figuras. Un escultor o un arquitecto, por consiguiente, pueden eliminar cualquier cuestión de jerarquía entre los objetos y su ámbito: tanto para éste como para aquél, uno de los términos de la cuestión está prácticamente suprimido. El pintor, a diferencia de ellos, debe resolver de una manera o de otra la relación jerárquica entre las cosas y su ambiente; esto lo hace, bien igualando entrambos elementos en interés, bien dando la mayor importancia al primero, bien dándola al segundo. La supeditación de las cosas al ambiente constituye la característica esencial de todo impresionismo; al contrario, en el sacrificio del ámbito a la representación de los objetos particulares hallase la norma de todo arte antiimpresionista, del que para entendernos pronto calificaremos de clásico. Un Monet—o un Mir—, un vaso griego con decorado con siluetas: he aquí, respectivamente, los dos extremos de una serie. En el primero, las cosas aparecen anegadas en el ambiente, perdidos su individualidad y contorno. En la decoración del vaso griego, lo sacrificado totalmente es el ambiente o paisaje: las figuras se destacan íntegras, monocromas, instalando la sequedad de su contorno sobre un fondo unido, igualmente de un solo color.

Pues bien, así como la primera actitud corresponde morfológicamente a la posición teórica del panteísmo, en cuyas concepciones teóricas toda entidad particular resulta anegada en el ámbito de una naturaleza que se concibe como divinidad, la morfología de la decoración de un vaso griego, al contrario, traduce una posición espiritual pluralista: la naturaleza considerada como inferioridad, considerada como pecado, es humillada, eliminada, negada: la simboliza esta superficie negra o roja, cuya única función es servir de fondo para que se destaque en él, triunfante, la individualidad de los objetos.

No otra que esta solución discontinua, racionalista, pluralizada, a la cuestión jerárquica entre los seres y el cosmos—esta solución radicalmente contraria al impresionismo a la vez que al panteísmo—ha sido la que, con una especie de áspera ascesis, y, desde los remotos comienzos, con un genial sentido reaccionario respecto de las tendencias de sus contemporáneos todos, ha practicado Pablo Picasso a todo lo largo de su obra. Esta ha sido constantemente antiimpresionista. Ha representado constantemente una audaz denegación del panteísmo, una lección de racionalismo, de abstracción, de pluralidad. De creencia—si se quiere llevar las cosas hasta su explicación última—en el mal y el pecado. Nuestro pintor ha sido siempre, en lo íntimo, un escultor, un heredero de los decoradores de vasos griegos. Las "cosas" han representado para él lo importante, lo santo; el ambiente, lo bajo, lo maldito, que conviene humillar, mejor dicho exorcisar. Tan lejos ha ido alguna vez el artista en este camino, que ha llegado a fabricar—la gente a veces llamaba a esto "cubismo"—paisaje con los cuerpos, ambiente con las cosas; a convertir, por ejemplo, una fisonomía humana en fondo. En proceso diametralmente opuesto al característico del lirismo impresionista, cuyo secreto estribaba en otorgar fisonomía al fondo, objetividad al ambiente; en fabricar, por decirlo así, un cuerpo con paisaje.

Tampoco Cézanne era panteísta. Alguna vez le hemos llamado nosotros mismos dualista, maniqueo. El impulso primero de reacción contra el impresionis-

mo—dejemos aparte por un momento lo que llamaríamos "el misterio de Seurat"—fué Cézanne quien lo dió, y en su obra vemos afirmarse ya la supremacía jerárquica de los objetos sobre el ambiente... Pero, hay que reconocerlo, el antiimpresionismo de Cézanne resulta muy tímido todavía en parangón con el de Picasso; se limita a poner orden en la naturaleza sin eliminar ni escarnecer sus manifestaciones. De ningún modo hubiera cabido hablar a los comienzos de la presente centuria de una filiación cualquiera del joven reaccionario malagueño en la enseñanza del maestro de Aix. Si algún precedente hubiese que buscar a Picasso en la explicación de su ideal íntimo, mejor se le hallará en Ferdinand Hodler el suizo, cuya grandeza—oscurecida en parte por tantos elementos inferiores—se debe principalmente a la significación que le confiere el hecho de haber sido el único artista auténtico que, en la hora del máximo dominio del impresionismo en el mundo, se atrevió a profesar—por inocencia, no todavía por reacción—un credo absolutamente opuesto, un estructu-

ralismo obstinado. Y a erigir, por ejemplo, gigantescas figuras humanas sobre fondos absolutamente blancos. Pero bien puede tenerse la seguridad de que Picasso, en sus comienzos, nada conocía de Hodler. Su invención de la Inteligencia—picante paradoja—fué instintiva.

A Cézanne sí, le conocía. No cabe decir que le siguiera. ¡Cuánto camino, a despecho del cronológico encuentro, entre los dos!... En cierto sentido podría compararse a Cézanne a un pedagogo severo, pero todavía benévolo, que impone silencio a la clase alborotada, y acaso manda al rincón al escolar díscolo, pero sin expulsar a los elementos perturbadores, cuya brava vitalidad contraría la acción docente. Picasso es, por su parte, menos considerado. Su ordenancismo riguroso no se anda en chiquitas; elemento que turba el orden, va a la calle, es eliminado; la clase queda tranquila, libre de él: el orden reina en los cuadros de Picasso de un modo que nos recuerda inclusive aquel otro, famoso, que tenía la paz de reinar en Varsovia. Con nueva comparación de paralelismo análogo, con-

sideraríamos a Cézanne en lo que se refiere a sus relaciones con los elementos amorfos—y, por lo tanto, intelectualmente sucios—de la Naturaleza, en la actitud de una buena *menagère*, que realiza a conciencia la tarea de limpiar. En cuanto a Picasso, no es ya una *menagère*, sino un cirujano. No le basta la limpieza, lo que necesita es la antisepsia. No maneja, contra los impuros influjos de la Naturaleza, la escoba barrendera, sino el fuego purificador. Así, muchas cosas que en los cuadros de Cézanne aparecen simplemente ordenadas, ennoblecidas de racionalidad, sintetizadas por la inteligencia—los árboles, por ejemplo, que en toda la historia universal de la cultura han dado siempre símbolo a cualquier naturalismo—, se encuentran de la obra de Picasso suprimidas, ausentes. De la obra de Picasso puede casi asegurarse lo que se dice de la ciudad de Venecia: que en ella no hay árboles, sino algún raro ejemplar que otro, encerrado entre muros y reflejando su soledad desvanecida en el frío espejo de las aguas del canal...

EUGENIO D'ORS.

PINTURA BELGA

André de Ridder acaba de publicar un libro admirable, perfecto de continente, denso de contenido, sobre la joven pintura belga.

Confieso que la pintura belga constituye una de mis más fervientes admiraciones. Y confieso también que esta predilección ha motivado, más de una vez, las más severas observaciones de mis amigos más queridos. Hace un año, "Cahiers de Belgique" publicó una carta mía en la que me entregaba al fervoroso elogio de esa pintura grande de la pequeña Bélgica. Esta carta consiguió levantar numerosas protestas vehementes.

Camille Goemans—el poeta superrealista belga y ex marchante de Dalí—me dirigió una enérgica comunicación que contenía, entre otros, estos párrafos contundentes:

"Mi sorpresa no tiene límites al ver reproducida una carta suya en la que

es muy difícil que sus amigos puedan reconocerle. Creo que no cabe hacer elogio de la pintura belga, ni el de la francesa, ni el de la española. Se me antoja una siniestra paradoja el hecho de pretender establecer entre ellas cualquier jerarquía, y no concibo grados en la porquería. Desgraciadamente, el único papel de los pintores de quienes habla, se reduce a intentar desviar nuestro pensamiento en beneficio de una estética. Lamento infinito que se haya dejado engañar."

Por su parte, Salvador Dalí no tardó mucho en exteriorizar su absoluta disconformidad. "Tu elogio de los pintores belgas—me escribió el pintor de Cadaqués—es perfectamente incomprensible. Estos pintores representan la síntesis del hibridismo y del confusiónismo, el sumum del vanguardismo y del falso primitivismo."

La posición actual—francamente an-

tiartística—de los dos amigos míos, quienes creen que la estética constituye una poderosa traba de la libre expresión del pensamiento, explica perfectamente sus protestas apasionadas y partidistas. Pero todos los que no hemos perdido todavía la fe en la pintura—uno de los instrumentos más aptos para materializar todas las palpitaciones del espíritu humano—, hemos de aceptar forzadamente que, dentro del cercado de la pintura, el arte belga es indudablemente la manifestación pictórica más importante del Continente.

Claro está, que un Miró, que un Picasso, se hallan muy por encima de todo eso. Estos dos hombres formidables—genios creadores excepcionales—han traspasado los límites de la pintura y han de ser situados en el plano superior de la creación puramente espiritual. Pero, dentro del cercado de la pintura, repetimos, preferimos Permeke a Vlaminck, Gustave de Smet a André Lhote, Fritz Van den Berghe a Rouault. Y no vacilamos en reeditar los conceptos emitidos en la famosa carta publicada por "Cahiers de Belgique".

Equidistante de Francia y de Alemania, entre París y Berlín, el arte belga es infinitamente más vigoroso que el de esos dos países. No tiene la empalagosa amabilidad, el "charme" indefinido del arte francés, que ha podido sobornar a los mejores artistas galos, por fuertes que hayan sido—Matisse, Derain—, ni tienen la irremediable seguridad, la característica aridez del arte alemán.

Una vena de auténtico popularismo lo atraviesa y fortifica y vivifica todas sus manifestaciones. La pintura belga sabe aliar admirablemente los valores considerados a menudo como antitéticos: la abstracción y la realidad, el orden arquitectónico y la efusión lírica. La pintura belga, además, no pierde nunca su carácter eminentemente nacional. La pintura belga no puede desmentir nunca su origen. La pintura belga conserva siempre—intactas—sus características autóctonas insobornables.

Ahora, André de Ridder, uno de los críticos europeos más cultivados, uno de los escritores de arte de más fina percepción, ha dedicado unas páginas agudas a la pintura susodicha: "La jeune peinture belge", libro clarividente publicado por la benemérita editorial "Sélection" de Amberes.

Este crítico, antes de iniciar el estudio de los actuales pintores belgas más sig-



Gustave de Smet: "El acordeonista".

nificados, se entrega a un penetrante análisis de su "expresionismo".

André de Ridder opone el expresionismo al impresionismo, tomadas estas palabras, no en su acepción limitada y local—impresionismo francés, expresionismo alemán—, sino en un sentido mucho más amplio, infinitamente más vasto. André de Ridder incluye en su expresionismo a todas las tendencias que se han sucedido vertiginosamente después del impresionismo. Tendencias aparentemente contradictorias, pero unidas por un denominador común: el afán de evadirse de la reproducción verista del hombre y de la naturaleza. El crítico belga considera esta denominación—expresionismo—como mucho más justa que la de Salmon—"art vivant"—, que sirve al autor de "Le calumet" para calificar al postimpresionismo. Siempre, en efecto, ha existido un arte vivo y un arte muerto.

Para André de Ridder, el expresionismo es el primer movimiento antinaturalista que se ha producido después del Renacimiento. Movimiento importantísimo para el cual el objeto no existe sino en función de quien lo crea y en función del cuadro en el cual el pintor lo incorpora. Sumisión de la naturaleza a un orden intelectual y sensible.

La pintura belga, comprendida en este ciclo expresionista, no tiene, a pesar de esta denominación, nada que ver con el expresionismo alemán. Es más pictó-

ricamente, mucho más plástica, menos fantástica, mucho menos mórbida, infinitamente menos macabra. Los pintores belgas arrancan constantemente de la naturaleza, que colocan bajo el signo de su sentimiento y de su pensamiento. Corazón y cerebro. La pintura belga no es una pintura del objeto, como la francesa, sino una pintura del "sujet", del asunto. Asunto—costumbres populares, muchas veces—que es eficazmente ceñido por los límites precisos de una sabia plasticidad, gracias a la cual es evitado el escollo de la literatura y es controlada la predilección por lo humano con una exacta cualidad pictórica.

Después de exponer magistralmente su interpretación del expresionismo en general y del expresionismo belga en particular, André de Ridder traza un exacto panorama histórico de la joven pintura de su país. En Bélgica, la reacción contra el impresionismo fué iniciada por la llamada Escuela de Laethem, lugarejo cerca de Lys, que ha entrado a formar parte de la historia artística flamenca. Escuela que comprende dos generaciones. La primera compuesta por el escultor Minne y los pintores Saeleleer, van de Woestyne, van den Abele y de Praetere. Escuela arcaizante tributaria de Breughel, Memling y van Eyck, que reacciona contra la sabrosa pasta del arte imperante, introduciendo en él valores netamente psíquicos. Pintores más espirituales que los materiales luministas, pero débiles aún, mórbidos y de una ternura casi preciosista, quienes habían de ceder muy pronto su lugar a la segunda generación de Laethem: los expresionistas propiamente dichos, los seis pintores que han hecho célebre el arte belga actual y que consolidan firmemente la reacción contra el impresionismo.

Emoción y estilo, lirismo y construcción, son las características esenciales del arte de esos seis infatigables luchadores. Seis hombres intrépidos, aparentemente diferentes, pero unidos por el afán de organizar la realidad en cuadro, por medio de corazón y cerebro. Cons-

tant Permeke, rudo y apasionado, áspero y violento, robusto y sano. Gustave de Smet, más sensible, más fino, de magnífica espontaneidad encuadrada en los límites precisos del estilo más ceñido que exista. Van den Berghe, el menos naturalista, el más alucinante, ávido de misterio y de fantasía. Jaspers, quizá demasiado amable, demasiado decorativo, pero rico en cualidades plásticas innegables. Tytgat, el heredero de los imagineros de Epinal, seducido por todo lo pintoresco, sabroso y coloreado de folklore. Y van de Wolstyne, creador de unas estilizaciones secas y precisas, que

oscilan entre los cuatrocentistas italianos y el alma candorosa del consumero Rousseau. Este admirable libro se cierra con el estudio de la obra de los pintores belgas más jóvenes, pertenecientes a las promociones más recientes. Los neoplasticistas—Flouquet, Servranskx—puristas abstractos que suponen una regresión hacia las escurriduras del cubismo, a quienes André de Ridder prefiere los superrealistas—Magritte, Mambour—, más ricos en posibles sorpresas.

SEBASTIÁ GASCH

CERTAMEN POETICO

PREMIO ROOSEVELT

CONVOCATORIA

Deseando Teodoro Roosevelt, gobernador de Puerto Rico, fomentar el cultivo de la poesía en esta isla en las lenguas expresivas de las dos grandes civilizaciones de América, que en la isla se entrelazan y se funden, decidió otorgar anualmente dos medallas, una a la mejor poesía escrita en inglés y otra a la mejor poesía escrita en español, ambas por poetas nacidos en Puerto Rico, y encomendó a los que suscriben la ejecución de su acuerdo. Las medallas se denominarán "Premio Roosevelt", y en cada una de ellas figurarán, como símbolos de admiración propicios para avivar la fe y estimular el pensamiento, los bustos de dos grandes poetas, uno de los Estados Unidos y otro de Hispanoamérica.

En tal virtud, cumpliendo el grato deber que se nos ha encomendado, convocamos a los poetas portorriqueños para que, poniendo a contribución todas las fuerzas del espíritu, las potencias todas de la inspiración, superándose a sí mismos, si es posible, pulsen sus liras y produzcan cantos reveladores de lo más grande, de lo más bello, de lo mejor que en el alma isleña exista, aportando de tal modo una parte esencialísima de la levadura necesaria para formar el pan de nuestra vida.

La celebración de este Certamen se efectuará, según feliz sugerencia del propio goberna-

dor Roosevelt, el 12 de octubre próximo, aniversario del descubrimiento de América, en el Ateneo Portorriqueño. Y como fecha tan gloriosa marca el principio de una civilización nueva, creemos, por esa misma razón, que ella es la más adecuada para servir de marco inspirador a esta fiesta de la inteligencia y la cultura. Para honrar esa portentosa realidad histórica, que aun hace temblar de emoción a los espíritus, se necesita que los hombres de pensamiento y sensibilidad acudan al torneo con sus producciones más bellas. Y si con tal empeño se lograra una mayor comprensión entre cuantos hablan los dos grandes idiomas, el éxito sería de más alta valoración, ya que así contribuiríamos a que imperen la armonía y la hermandad en toda América.

Sintetizada la idea de este Certamen según ya queda expuesto, abrigamos la confianza de que nuestros poetas la harán triunfar gallardamente con su preciado concurso. Acaso el ambiente y el momento son propicios más que nunca para que las mentes luminosas abran rutas fragantes a los ánimos deprimidos. Hoy, que el alma colectiva muestra cierta pesadumbre ante el rigor de lo adverso, es cuando las fuerzas espirituales deben embellecer las sendas y glorificar la vida. Así la Poesía, aliento y llama de espíritus egregios, cumplirá una misión augusta: hacer mejores los días presen-

tes y laborar por el más dichoso porvenir de Puerto Rico.

El tema de las composiciones queda a la libre elección de los poetas, y el plazo para su remisión termina el lunes 15 de septiembre, debiendo enviarse tres copias en maquina de cada una al secretario del Comité, don Gildo Massó, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, acompañadas de un sobre cerrado contenido del nombre del autor. Cada composición tendrá un lema, que se inscribirá también en el sobre que contenga el nombre de su autor. En el acto solemne del otorgamiento de los premios se abrirán los sobres correspondientes a las poesías premiadas y se proclamarán los nombres de los autores, destruyéndose, sin abrirse, los otros sobres. Los lemas de las poesías premiadas se publicarán en los diarios de San Juan con la debida antelación.

Dos jurados de tres jueces actuarán separadamente, uno para juzgar las poesías escritas en inglés y otro para juzgar las poesías escritas en español. El primero será presidido por don José Padín y el segundo por don Luis Lloréns Torres. Los otros cuatro jueces se nombrarán oportunamente.

El Comité espera que todos nuestros poetas acudan al llamamiento llenos de fe y entusiasmo y que, a virtud de estos premios, la lírica portorriqueña se enriquezca con nuevas joyas de genuino valor, que al par que eleven nuestros corazones muestren a los otros pueblos los quilates del sentimiento, de la inspiración de Puerto Rico, desarrollados al calor de dos civilizaciones y expresados en dos lenguas cuyas maravillosas literaturas tanta influencia han ejercido, ejercen y ejercerán en la cultura del mundo.

Emilio del Toro, Luis Lloréns Torres, José Padín, Romaldo Real, Gildo Massó.

Curso de bibliotecarias en la Residencia de Señoritas

Los cursos teóricos-prácticos para la formación de bibliotecarias que la Residencia de Señoritas organiza todos los años en colaboración con el Instituto Internacional, comenzarán el día 3 del próximo mes de noviembre. La matrícula está abierta hasta el 31 de octubre en la Secretaría de la Residencia, calle de Miguel Angel, 8, todos los días laborables desde las nueve de la mañana a las seis de la tarde. Estos cursos son gratuitos, gracias a la generosidad del Instituto Internacional de Boston, que sostiene el profesorado, y consistirán en las materias siguientes: 1.º Estudio de la clasificación de los libros según el sistema decimal; 2.º Catalogación alfabética; 3.º Conferencias sobre la organización de la Biblioteca que versarán sobre los temas siguientes: Psicología del público.—Clasificación y disposición de los libros.—Funcionamiento de la Biblioteca.—Secciones en que puede dividirse; seminarios de trabajo.—Diversas maneras de préstamo de libros.—Relación del bibliotecario con el lector; orientación que éste ha de recibir sobre los libros que necesita para un estudio determinado.—Bibliotecas populares.—Bibliotecas circulantes.—Sistema de selección de libros según la clase de Biblioteca.

Todas las lecciones serán teóricoprácticas; a la explicación de la disciplina que se trata de enseñar seguirá el estudio de la aplicación práctica de lo que se haya explicado.

Como complemento de estos cursos especiales las alumnas que así lo deseen podrán asistir en la misma Residencia a las clases de idiomas: inglés, francés, alemán y a los cursos de Historia y de Literatura, que serán también gratuitos para las alumnas que siguen los cursos de Bibliotecarias.

Las señoritas que deseen matricularse en estas enseñanzas deberán llenar una hoja de inscripción que se le facilitará en la misma Secretaría, calle de Miguel Angel, 8. El número de alumnas es limitado y no excederá de quince en cada clase.

EDICIONES HOY

Inicia sus publicaciones de carácter radical y moderno con

3 obras maestras de la literatura mundial:

EL FINANCIERO

por

TEODORO DREISER

470 páginas.

6 pesetas.

La vida de un hombre de presa, por el mejor escritor de los Estados Unidos, propuesto para el Premio Nobel.

CITROËN 10 HP

por

ELIAS ERENBURG

280 páginas.

5 pesetas.

Violentísima sátira contra la racionalización capitalista, contra Citroën, Ford, Deterding, Morgan, Michelin, etc.

BRUSSKI

por

F. PANFEREF

360 páginas.

5 pesetas.

La epopeya de la vida campesina en la Unión Soviética. La lucha por la colectivización de la agricultura.

Pedidos contra reembolso a:

EDICIONES HOY, ZURBANO, 20.-MADRID

Exclusiva para la venta en librerías:

COMPañía IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES

Librería Fe. Puerta del Sol, 15. Madrid.

FOTOGRAFADOS FRUST GRÁFICO C.I.A.P.

PRINCIPE DE VERGARA, 42 y 44 - MADRID - TELÉFONO, 57.964.

RÁPIDOS
IRREPROCHABLES
ECONÓMICOS

El señor Gide o su fantasma

Sin ánimo de plantear una polémica, reproducimos el siguiente artículo del escritor francés Luciano Farnoux Reynaud:

Se acaba de celebrar, con bombo y platillo, el sexagésimo aniversario del señor André Gide. El tránsito no se interrumpió. Pero en las pequeñas capillas donde se congratulan los ciegos enyesados, se hizo arder el incienso de los días de regocijo; las páginas de estas revistas confidenciales que permiten a los escritores jóvenes redescubrir la América cada día, se llenaron de hiperboles y las damas de los "salones donde se conversa" tuvieron, por fin, un tema de conversación.

Esto ya no está tan mal... Graves caballeros, en las capitales y en las universidades, "pusieron" extensos artículos en los que definían elogiando el rol y la influencia de nuestro sexagenario. Esos caballeros ambicionaban, sobre todo, el título de europeos. El fin del fin de estos días consiste en ser europeos; para esto, a menudo se toma el tren, a fin de hallar en casa de amables huéspedes, otros postulantes a este título. Allí se cambian puntos de vista tan superficiales como breves, se tributan mutuamente el incienso, y cuando vuelven a su casa, llevan el convencimiento de haber removido el mundo de las ideas. Están de moda las conferencias, de Locarno o de París, y cada cual se supone inteligente por el hecho de admitirlo todo con cierto virtuosismo.

Los discursos sonaban a elogios fúnebres. Aunque no ignorábamos el descalabro intelectual del señor Gide, no sabíamos que hubiera muerto, y esto es lo que acaban de revelarnos. Por lo menos se le puede aplicar el aforismo que Emilio Buré atribuye a Monseñor Amette, a propósito de Clemenceau: "Un hombre que cree estar vivo y que ya murió". Los últimos discípulos deben servir de espiritistas y de mesas que hablan para comunicarse con el maestro. La Escuela de las mujeres acusa estos fenómenos espiritistas y el castigo del señor Gide, que cultivó siempre el arte ingrato de la huida, será de huirse a sí mismo, de ser su propio fantasma.

¿Podía, acaso, ser de otra manera? La obra de Gide, basada en la negación, debía terminar por negarse a sí misma, es decir, a anularse. El talento incontestable de Gide reside en un peligroso ejercicio. Todo ejercicio se relaja, y al fin de su vida el escamoteador, ya gastado, no hace más que dar vueltas entre sus dedos un puñado de cenizas que se disipa, y las manipulaciones maléficas aparecen bruscamente como gestos de loco.

Pero no busquemos momentáneamente querella al señor Gide en el terreno de la Metafísica. El mismo se recusa. Más adelante veremos hasta qué punto es válida esta recusación.

Quiere ser considerado únicamente como un artista que piensa, un escritor de una especie muy particular, pues Gide es, ante todo, un crítico. En esta afirmación no insinuamos ningún reproche. Contra la opinión de la mayoría, no creemos que los poetas ejerzan la menor influencia. Ni siquiera en nuestra época de imaginación sexual y sentimental, a pesar suyo, los espíritus dominadores son de esencia crítica: Bourget, Maurice Barrés tanto como Anatole France, Maurras y Daudet tanto como Gide. En ellos el sentido crítico se presenta amplio, y la visión lo bastante general para que estimen insuficiente discutir en un folletín, ni del pseudo genio del señor Valéry, ni de la trivialidad de un Maurois, ni de las candideces de un Frondaie. Algunos se aplican a las cuestiones morales y sociales, utilizando los elementos novelescos como simples vehículos de ideas. Unos con Bourget y Barrés, para proclamar los principios necesarios; otros en compañía de Anatole France, para gozarse en la voluptuosidad de la destrucción. Otros, Massis y Berl, por ejemplo, aventuran en el panfleto vehementes diatribas contra el siglo. Algunos se preocupan de reglas sociales y políticas; Maurras deduce de ellas una doctrina, estableciendo el principio del empirismo organizador, renuevo de generaciones. Algunos raros hombres intuitivos, comprensivos, dirigen sus investigaciones en todos sentidos, descubriendo así las síntesis fundamentales, y así como Daudet, persiguen en la Novela, en el Ensayo, y hasta en sus Memorias la edificación de un sistema general. En cambio, el señor Gide utiliza la ficción para encubrir sus intenciones. Se refugia en ello como el prófugo en el matorral.

Pero no basta afirmar, hay que probar. No

declaramos al señor Gide crítico, porque consagró estudios interesantes y tendenciosos a los escritores o a las evoluciones intelectuales, sino porque de sus obras de imaginación, sus métodos, su manera, revela más al crítico que al poeta. Cada una de sus invenciones está construida, no a partir de un sujeto, sino alrededor de una idea. Esta idea, siempre obsesión egoísta, importa más al autor que las aventuras de personajes que no existen ni obran según un concepto determinado, más que para una demostración pre-establecida. Y más adelante, estos personajes interesan demasiado al señor Gide para que consienta a darles su libertad. Le preocupa más hacerles preguntas que animarlos realmente. He aquí por qué este escritor, que se supone artista, no es más que un creador impotente. Ya a Stendhal se puede reprochar de presentarnos protagonistas movidos por una pasión única, pasión estéril; los personajes todos de Gide no son más que un aspecto de la curiosidad que Gide siente por sí mismo. No los crea para recrearnos o para instruirnos, sino para descubrirse en ellos o para que lo guien por los rincones tenebrosos de su alma. Les pide, a esos buzos de su fango, de sondear en sus propias posibilidades. En cuanto cesan de ser simples fantoches, y por el juego de la imaginación creadora se vuelven insistentes y a su vez preguntan, el señor Gide los abandona y cierra el libro. Los monederos falsos y Las bodegas del Vaticano, son novelas fracasadas de héroes anémicos. Obras como el *Immoralista*, por ejemplo, que sus admiradores colocan en las nubes, decepcionan, no por la ironía que contienen, sino por esa persistente impresión de cosa inconclusa que se desprende de ella. En cuanto el señor Gide deja de ser crítico, ya no es nada. Todo parte del autor para converger en el mismo. Sadismo de crítico que no busca más que discutirse, Gide representa la forma más acabada del onanismo cerebral.

Se concibe perfectamente por qué esta autarquía no pudo conducir discípulos más que a la impotencia. Charca estancada, el espíritu gideano se aferra al vértice de las tres grandes influencias nocivas que dirigen el mundo moderno: la de Lutero, la de Descartes y la de Juan Jacobo Rousseau. Puritano de origen y de educación, Gide adquirió esa necesidad formalista que inventa el pecado y llena las conciencias de parásitos. La antigua "libido" predicada por Lutero mucho antes que Freud, apareció a su espíritu contradictorio como la fórmula misma de la vida. La llama "una frescura salvaje y nueva" y la define como "su sinceridad". Pero como en todo buen puritano hay un reformista, aspira en sus predicaciones a constituir una secta, implantando una especie de estado espiritual de anomalías. Encontramos otra manifestación de la Reforma en el hecho de que Gide está siempre embrujado de Moral.

Sus libros están todos basados en la Moral: el *Immoralista*, es la crítica de la ley; *La puerta estrecha* critica el heroísmo; *La sinfonia pastoral*, el ascetismo. Ronda continuamente alrededor de las necesidades morales y religiosas para descubrir un buen motivo que le permita eludir sus exigencias. Porque Gide vive en el espanto y en el afán de la formación puritana y está constantemente perseguido por la necesidad de justificar todo acto, todo pensamiento; de ahí su preocupación de establecer la universalidad de los sentimientos anormales.

El Cartesianoismo de Gide se presenta más encubierto. Más parece un residuo de conceptos universitarios adquiridos en una edad de mínima resistencia, que una adhesión voluntaria. Pero queda en descubierto al constatar que este autor no admite ni cede, que ante los hechos psicológicos, dentro de un objetivo metafísico, ya que concentra sus investigaciones sobre la esencia misma del ser. Para disimular mejor este programa, Rousseau, continuación normal de Lutero, le enseña a considerar su immoralidad como estética. Es evidente que Gide reemplaza los torrentes de lágrimas del paseante solitario, por el monologuero del noctámbulo de las calles algerianas, pero rezonga en nombre del arte, se pretende el artista que "permite vivir" y condena igualmente "la razón corruptora". Como Rousseau, no le concede a la Naturaleza más que el sentido material, de "estado primitivo". Las emprende contra las disciplinas adquiridas so pretexto de enriquecimiento y desencadena los demonios secretos prometiéndoles satisfacerlos. Estado que el señor Massis puede estimar con razón como una "revuelta teológica".

Es así como el señor Gide nos lleva él mismo sobre el terreno metafísico, que declaraba no ser el suyo. Por otra parte, podríamos resumir toda su actividad espiritual por "ponernos en guardia contra la conspiciencia del espíritu y dedicarse a salvar la carne". Esta transposición de los preceptos sagrados lo sitúa claramente: el señor Gide es un demoníaco.

Nuestros contemporáneos protestarán contra este alegato, considerándolo como palabras de un místico y no como la conclusión de una demostración científica. Para no contradecirlos de una manera preconcebida, admitamos su método, y apliquémonos a definir el caso Gide según ese razonamiento. Misterioso por sus efectos, desconcertante por sus contradicciones, la personalidad del señor Gide pertenece a la Psiquiatría, y tal vez, a la Patología. En su obra se descubre una curiosa mezcla de perversidad meditativa y de espanto secreto, debido a la obsesión del pecado; su dilettantismo del error, sólo el error es múltiple, es sólo aceptable por la parte de verdad que contiene siempre y que le permite existir, seduciendo por lo indeciso, lo negativo que constituye su esencia misma. El error es en efecto la puerta abierta sobre todas las posibilidades, el camino que conduce al famoso acto gratuito y por el único que se llega a esta sinceridad gideana, por falta de selección.

Un psiquiatra diagnosticaría que nuestro sujeto es un inquieto, un poseído. Pero no es difícil notar que esta inestabilidad es aparente,

que sus inquietudes parten de un punto central, que todo se desarrolla con tenacidad, insidiosamente alrededor de una larga premeditación y que a ésta posesión sólo corresponde un calificativo, desgraciadamente teológico: demoníaco. Volvemos así a nuestra primera explicación del caso Gide, explicación válida, puesto que el espíritu demoníaco es justamente el que se aplica a la inversión de todos los valores.

La Metafísica nos permite definir con una sola palabra la personalidad de André Gide: inversión. No nos importa aquí discutir las costumbres de un individuo ni inmiscuirnos en su vida privada. Sólo nos interesa el autor. Este ejerce su ingrata facultad en todos los dominios, tanto en su interpretación de los Evangelios, que se precia de descifrar en su sentido diabólico, como en su estudio del hombre.

Ahí su odio de la razón lo incita a buscar con Bergson, fuera de toda responsabilidad, un absurdo fundamental que hace intelectual todo movimiento en el orden afectivo y sensible. El mismo se enorgullece de ser "el mejor representante del Clasicismo", pero el suyo es un clasicismo de forma, más de sintaxis que de estilo. Puesto que el estilo de un escritor corresponde a su modo de pensar. En el caso de Gide, esto es una estratagema para destruir el hombre clásico, hecho de lógica, de selección, de dominio sobre las pasiones y de posesión de sí mismo, por el que nuestro autor no puede sentir más que un envidioso desprecio.

Aunque la deploremos, no pensamos negar la influencia pasada de Gide. Ha sido viva y tenaz, particularmente sobre los jóvenes de antes de la guerra. En ese tiempo la Literatura se practicaba a puerta cerrada, y Gide tenía que seducir a individuos que buscaban únicamente aventuras de orden literario y estético. Después de estos hombres, que los métodos de enseñanza universitaria habían dejado el espíritu en desorden, y que se creían los anarquistas por su pereza de elegir una disciplina, que se creían los más fuertes, los más inteligentes, y de un escepticismo que no era más que una cobardía intelectual, no sabían exactamente dónde ir. El señor Gide construyó para ellos un "recinto cerrado", como lo definió Massis, donde todos los desequilibrados vendrían a buscar, no ya su curación, sino la satisfacción de encontrar otros desequilibrados, la alegría de pertenecer a una Humanidad diferente, el orgullo de considerarse superiores a la especie normalmente constituida. Todos comulgaban en el misticismo de la anomalía, mientras que el señor Gide elaboraba reglas sociales y morales y lanzaba el dogma de la inconsciencia razonada.

Durante el cambio de valores que siguió a la guerra, la admiración exagerada de los snobs y mandarines, pudo hacer esperar un triunfo del señor Gide. Los adeptos se multiplicaron, porque siempre es más fácil destruir que edificar, y más brillante negar que creer. Pero la vida arrastró brutalmente los hombres; algunos, en ese torbellino, se adormecieron para las cosas del espíritu; los otros aprendieron en esta ruda escuela que la vida se desarrolla según una lógica implacable, en la que el acto gratuito no es más que un mito, y los ejercicios gideanos eran inútiles o nefastos. Los nuevos ya no consideraban al viejo encantador más que como un escritor hábil, un maestro curioso pero anticuado. A esa altura, el señor Gide cometió el error de revelarse. Su seducción provenía de la inquietud que provocaba y del malestar que se adivinaba en él: "Inquietar, ese es mi rol", proclamaba. Desde el momento en que renunciaba a esta tarea, se suicidaba. Gide, viviendo en la serenidad, complaciéndose en su juventud, no era más que el fantasma de Gide. Cuando se comprendió la razón de su inquietud, que provenía de una simple cuestión erótica, y que esta inversión de apariencia superior no era más que sexual, el ídolo se desmoronó. Según la Historia Sagrada, Satán fué precipitado en los abismos. Los últimos adeptos se encerraron más minuciosamente en el "recinto cerrado", que ya no contaba con los favores del público. Ya no era el recinto sagrado donde se renovaban los secretos de los hombres y de los mundos, sino como un lazareto donde terminan de descomponerse los errores de las generaciones pasadas.

Nada podía ser más cruel para el señor Gide, que pretendía revelar a los jóvenes la conciencia intelectual. Porque su suicidio no fué sino aparentemente deliberado. Fué el resultado de un despertar de esta conciencia intelectual. Ya no somos inquietos, aborrecemos la inquietud. La generación que llega quiere considerarse con claridad las realidades, sólo tiene sed de verdades. Ni siquiera el fantasma de Gide tiene nada que hacer entre nosotros. Una nueva aurora se levanta, el gallo cantó y ese espectro no tiene más que volverse al infierno para no salir más.

LUCIANO FARNoux REYNAUD

OBRAS RECIENTES DE Fidelino de Figueiredo

NOTAS PARA UN

IDEARIUM PORTUGUES

POLÍTICA Y LITERATURA

10 escudos

CRITICA DO EXILIO

CINCO ENSAYOS

10 escudos

HISTORIA DUM "VENCIDO DA VIDA"

VIDA Y OBRA DE OLIVEIRA MARTINS

10 escudos

MOTIVOS DE NOVO ESTYLO

ENSAYO DE INTERPRETACIÓN DE LA REALIDAD PORTUGUESA

5 escudos

Librería Clásica Editora

Restauradores, 17, Lisboa (Portugal)

Pídase catálogo especial de este autor

SILUETAS VASCONGADAS

RAMON DE BASTERRA

Del café del Boulevard, Ramón de Bastera venía todas las tardes, casi al anochecer, a aquella sala íntima del Ateneo de Bilbao, donde, con frecuencia, se reunían Mourlane Michelena, Aranaz Castellanos, Quadra Salcedo y algún viajero literario llegado de Madrid.

Yo conocía perfectamente aquel andar sólido, que le anunciaba con puntualidad sorprendente.

Bastera venía cargado de libros y revistas, brevemente hojeadas en el café del Boulevard mientras tomaba el chocolate. Separaba con lentitud la pesada cortina de terciopelo rojo, asomaba su redonda cabeza de romano, llevaba a uno y otro punto la mirada llena de avidez y daba las buenas tardes a media voz, como si no quisiera despertar demasiado a los que estábamos leyendo.

Todos alzábamos la mirada para verle llegar, como si de su vida de poeta y diplomático viniera a traernos alguna noticia sorprendente.

Estábamos acostumbrados a aquel trajín constante en la vida del autor de "Virulo". De Bilbao a Roma. De Roma a Nueva York. De Nueva York a París.

De aquella ininterrumpida inquietud a que le obligaba su carrera diplomática estaba hecho el nervio de su obra. No es que sus versos afirmaran una emoción nómada, sino que la poesía se revelaba como un salto continuo en el tablado abierto a la inquietud.

Ya cuando cantara el Coliseo romano, levantando de sus ruinas doradas por los siglos el vuelo de una alondra, ya cuando su mano se posara sobre la espalda desnuda de un fantasma en las noches nabáticas de los valles euzkaldunas, su lira toda no se anunciaba como una cosa quieta, inmóvil, sino como una cosa extática.

Aquel extatismo estaba logrado en el afán impuesto de los viajes, en la renovación diaria del horizonte.

Separando de la obra de Bastera lo que forzosamente estaba construido con elementos no meditados todavía, con elementos sin pulsar a conciencia la historia, quedaba en firme otra belleza racial, que se había ido filtrando con lentitud en el alma del poeta.

Bastera nos traslada toda la intensidad de su vida interior cuando afirma plenamente su sinceridad. Cuando cantaba al aquelarre.

En lo otro, en aquel vivir vagabundo, en que algunos momentos de los países que desfilaban ante él se presentaban como dibujos sin equilibrio y sin centro, no hacía sino recordar otros viajes meditados en el salón de lectura del Ateneo.

El alma de Bastera se movía sobre un plano de luz y de sombra, en que la verdad iba de una a otra parte, indecisa y acaso torpe, buscando la definitiva claridad de lo preciso. Raras veces lo lograba. Pero su encanto estaba ahí, precisamente, en aquel entrar y salir de los crepúsculos, en aquel morir y renacer a auroras imprevistas.

De este caminar azaroso, lleno de un sentido que pocos han llegado a comprender, Ramón de Bastera se refugiaba en lo que era su cuna y su pasado: en el misterio de los aquelares de las cimas y los valles tenebrosos.

Es inútil querer enterrar lo que constituye nuestro fondo. Al fin, tendremos que dejarlo salir forzosamente a flote, cuando se haya agotado lo que, siendo superficial, aparecía en nosotros como sólido presente.

Ramón de Bastera entraba con lentitud en aquella sala íntima del Ateneo, estrechaba la diestra de Aranaz Castellanos o de Mourlane Michelena y se sentaba en un diván del fondo, donde la luz era más indecisa.

Yo le veía aún, en mi adolescencia, torpemente. Le presentía, pero no acertaba a concretar el porqué de aquel espíritu extra-

ño, que se había de marchar de la vida con la protesta de un grito.

Levantaba de vez en cuando la mirada del libro que leyerá y buscaba la luz muriente que penetraba por el amplio ventanal.

Examinándole, yo quería encontrarle un parecido con Verlaine. El mismo contraste de ingenuidad y de algo tenebroso, las mismas manchas de luz y de sombra, el mismo rostro atormentado. Ramón de Bastera hablaba raras veces de Verlaine. Quizá porque se encontraba en silencio semejante al divino fauno.

Como muchos hombres que no se han definido, Bastera parecía estar destinado a llegar hasta nosotros en otro siglo. Caminando solo por el paseo del Campo de Valantín—aromado por las brisas cantábricas que llegan por la lanza de la ría—o abstraído por la red antigua de las Siete Calles, se apreciaba en él la imprecisión de su presente. Y hablando, también se observaba la falta de paralelismo de la vida con su espíritu.

Pero al fin, su poesía se alzaba de aquella falta de futuro, produciéndose en la inquietud de un viajar constante o en el remanso de una cima euzkalduna.

Su voz era firme, recia. Voz de atleta o de centurión. Refería la belleza de los viajes

de su vida diplomática, transportándonos la emoción de los paisajes entrevistados desde el rectángulo fugaz de la ventanilla del convoy.

En el silencio de la sala—en la que, de pronto, se encendían los focos de esmeril—su voz traía un mundo errante e impreciso, donde las cosas se acusaban en sus masas de colores y el alma se perdía en una dulce imprecisión.

Una tarde, Ramón de Bastera rompió la puntualidad de su cita diaria en el Ateneo. Nos pareció que algo firme se fugaba en las horas lentas de la tarde, y todos, en el mismo punto y en idéntico instante, pusimos la interrogación de una mirada.

Mourlane Michelena había apagado su sonrisa de apóstol. Aranaz Castellanos levantó la mirada de las páginas de un libro.

Alguien llegó con la verdad de la noticia. Bastera había ingresado en una casa de salud. Fue aplazado un nuevo viaje a que le obligaba su vida.

Estaba de pie, en el centro de la estancia, el amigo que nos trajo la noticia. Se indagó algo, con temor. Nada. Bastera había perdido la razón.

El recién llegado se sentó junto a Aranaz Castellanos y le refirió, en voz queda, algunos pormenores.

Callábamos todos leyendo en una aparente y cruel indiferencia.

Desde entonces yo he seguido viendo la vida casi inverosímil de Bastera así: indecisa, vacilante, en aquel tormento nómada que le dió su alma y en aquel afán de buscar el refugio de los valles euzkaldunas.

C. PUERTAS DE RAEDO

Proyección vertical como los termes detrás de su reina para besarla, inundados de sol y caer muertos después de la caricia.

Ver largas las cosas; perfiladas; inutilizar los planos, creando muchas angulosidades. Sensación de estilización; muerte de la anchura.

Sensación de lo alto: el ciprés, la aguja gótica. Un paracaídas que sirviera para ascensiones...

Y también, quizá, el humo campesino saliendo como un surtidor de agua algodonada.

Lo profundo.

Barreno en cantera virgen. Retina hacia abajo.

El limpiabotas parece un buda servicial haciendo chistes. Buscadores de oro en todos los caminos. Cortamos los ladrillos. Las rendijas de las aceras son huchas de sociedad.

Perseguimos la sombra de nuestra cabeza.

Un farol lejano y un farol cercano. La sombra dibuja una rueda de circo: de la cabeza a la pared; de la pared al sue-

Lea LA RAZA

La mejor revista gráfica semanal

Aparece los jueves

40 CENTIMOS

ENRIQUE HEINE

"El libro de los cantares"

4 pesetas.

CIAP.—Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.

Motivos de perspectiva

El sentido horizontal.

Las cosas son como siempre han sido. Un hombre igual a un hombre. Una mujer igual a un espejismo proyectado sobre una forma femenina.

Todas las dimensiones girando alrededor de un punto inicial de perspectiva.

En el sentido escuetamente horizontal de las retinas no vemos el suelo ni el cielo. La conciencia permanece entre dos zonas: los zapatos y el sombrero.

La sombra del fieltro cierra la superficie superior de nuestro plano de visión.

Queremos acuciar la huida de nuestra sombra, pero los pies quedan atornillados; las manos no saben ser gaviotas para el suelo.

Todo queda pequeño, horizontal, planeando burdamente. Ni siquiera sabemos tumbarnos con las retinas proyectadas hacia el techo. Dormimos sobre el costado izquierdo para matar el corazón.

Es el sentido horizontal de toda una vida española. Cuando alguien intenta modificar la postura protesta todo el ambiente.

En las calles—conjunto de pueblo encarrilado—siempre, siempre igual: las pupilas abiertamente dormidas, fijas en el punto donde se unirán las paralelas que trazan todas las pupilas.

Lo horizontal—camino hacia adelante—que no es precisamente adelantador, sino ir sembrando una serie de momentos que van quedando atrás.

Sentido horizontal de la vida; unifor-

midad en las concepciones. Mirada entre el sombrero y el zapato; andar a compás; automatismo regulado.

Orejetas en las sienes para que la mirada no pueda dibujar un desplazamiento pícaro.

El sentido vertical: lo alto.

Se desmelenan la cabeza; se destierra el fieltro. Un punto en lo más alto atrae la mirada y da juego mecánico al cuello. Sube la cabeza.

Todas las cosas se transfiguran. Las perspectivas crean ángulos insospechados. Las pequeñas realidades cotidianas toman un tinte renovador.

Mirando hacia arriba, la tierra está más lejana; el pecho se ensancha; el pie se afirma en la huella para no pisar en falso.

La mujer se encorva intentando un paréntesis, cabeza y brazos asomando por el hueco de los balcones.

El apuntador establece contacto con la raya del pantalón de los actores y las palabras llegan hasta el oído. Cuando el apuntador es pudoroso, las actrices se equivocan con frecuencia.

Dan ganas de afeitarse la barba del barbero mientras él nos afeita.

Se ve el cielo. Los ojos se timan con las estrellas. Al fin los ojos pierden porque ellas guían con ordenado sistema.

Proyección vertical subiendo mucho para caer mucho.

lo, alargándose, alargándose; del suelo a los pies; de los pies, huyendo por la espalda, hacia el camino recorrido.

Mirada en lo profundo: el cielo en la charca; doblamiento de la cabeza junto al estanque; un cuerpo con dos cabezas y dos torsos.

Lo alto suele verse por reflejo. Pero puede cogerse la luna porque en el reflejo está más cercana a nosotros.

Lo profundo: desfloraciones dolorosas de la tierra y del espíritu; caminos sin claridades, pero fecundos.

II

Concreción.

En definitiva: lo distinto, lo diverso. Corretear de pupilas buscando caminos nuevos.

En esta diversidad está la salvación. Salvémonos del marasmo horizontal, unitario. No nos tumbemos para contemplar las musarañas.

Revolvemos, cruzar el aire de miradas: esta es la salvación. Cuando todo intenta buscar un cambio de postura, debemos predicar nuestra doctrina de diversidad.

Lo diverso: exaltación de individualidades.

Lo justo en la hora de hoy para producir un hecho: ensamblamiento de individualidades para dibujar el gesto colectivo.

Nosotros iremos a la exaltación jugando, riendo, buscando perspectivas nuevas. Pero iremos también. Quedarse atrás sería suicida.

Desde la periferia al centro para crear varios centros dentro de una misma periferia.

Volar—hacia lo alto—, con una risa, con una metáfora para dejarnos caer hacia lo hondo, de una vez, hasta encontrar el tuétano de nuestra común hermandad.

Y logrado esto, seguir jugando—unidos en la diversidad—a volar, a caer o a intentar una nueva fórmula de perspectiva. Los otros hermanos de la periferia tienen la palabra. Y los del centro ofrecerán la coyuntura para la diversidad.

SALVADOR FERRER

POSTALES CHILENAS

Pedro Sáinz y Rodríguez, en Chile

La expectación en torno al viaje de Sáinz y Rodríguez duró varias semanas. Un día, por fin, apareció un hombre cordial, muy gordo, cargado de gafas, en la Biblioteca Nacional. Acompañado del director, Eduardo Barrios, novelista ya conocido en España, aun cuando no ha pisado la tierra hispana, visitó los almacenes, los salones de lectura, las oficinas de trabajo. Poco más tarde, hora del vermut, Sáinz y Rodríguez y yo navegábamos en un revuelto mar de luces y de transeúntes. Conversábamos—irreprimible manía—de libros y de autores. Discurríamos a ratos; coincidíamos a veces. La coincidencia no es difícil con este hombre de nuestro tiempo, que sabe sonreír y que domina la literatura como un piloto su barco. Para definirlo, alguien dijo—y dijo bien—: "Es la erudición vestida de limpio."

Y entonces pasó el tiempo, en un grato compás de espera. Sáinz y Rodríguez había sido sorprendido en Chile por los últimos espasmos de un violento invierno. Las nieves le cerraron el paso de la cordillera, y al otro lado de las moles andinas una revolución, incubada en algunos meses y ganada en algunas horas, cambió enteramente el panorama de la Argentina que acababa de dejar. Pacífica, filosóficamente, Sáinz y Rodríguez se entregó a su manía libresco. A pasos lentos se encaminó por callejitas don-

dillera, comenzamos sus amigos chilenos a considerarlo incorporado a la vida habitual. Cuando lo encontrábamos ya no le preguntábamos si su viaje era próximo. Por lo contrario, procurábamos esquivar el tema y nos agrada hablarle de los proyectos más lejanos. Pretendíamos sujetarlo una semana, un mes, un año más. Un día, sin embargo, día de despedidas (despedíamos a un escritor, Alfonso Bulnes), Sáinz y Rodríguez nos participó su vuelta. Naturalmente, no le creímos, porque lo mismo nos había dicho siete o diez veces.

Se fué, sin embargo, cargado de libros chilenos y lanzando promesas de retorno. "Volveré el próximo año", nos ha dejado dicho. Lo esperamos.

RAÚL SILVA CASTRO

Nuestros escritores en Italia

Traducimos a continuación algunos párrafos del artículo "El español Domenchina", que A. R. Ferrarin, en *L'Italia Letteraria*, dedica al joven escritor, tantas veces elogiado en estas páginas:

"Juan José Domenchina, autor de algunos volúmenes de versos que le han valido de un crítico de la agudeza de Enrique Díez-Canedo el calificativo de poeta estoico, ha publicado, hace un año, una novela, "La túnica de Neso" (Biblioteca Nueva, Madrid, 5 pesetas), que le sitúa en primera línea entre los escritores españoles de hoy.

El estilo de Domenchina es inimitable. Creo que entre los escritores españoles modernos, únicamente Pérez de Ayala puede estar junto a él, por la riqueza del vocabulario. Desde el punto de vista de la tradición, su período muestra más corte francés que castellano, pero ello no le perjudica, como tampoco le daña la abundancia de neologismos (en su mayor parte términos de clínica) y de helenismos. Sus imágenes, cuando se levantan, como casi siempre ocurre, por encima del vago gongorismo, que es hoy lugar común de la literatura española, son nuevas, espontáneas y poéticas: siempre estu-

pendas. En conclusión, Juan José Domenchina es un escritor con el que hay que contar: empezamos por colocar su libro en nuestra biblioteca y por tomar nota de su nombre. Dentro de unos años, su nombre tendrá resonancia entre los de los máximos escritores europeos."

A. R. FERRARIN

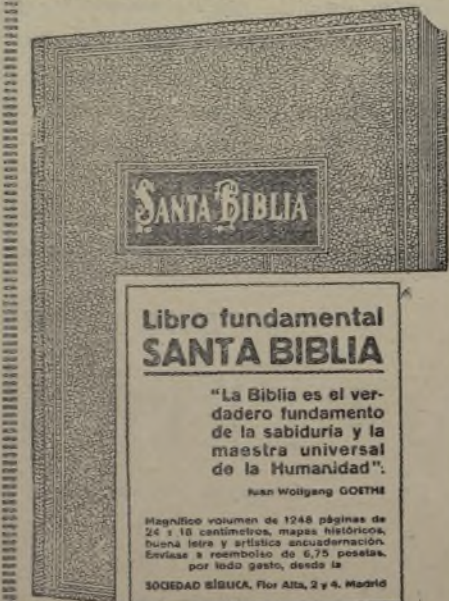
Lea LA RAZA
La mejor revista gráfica semanal
Aparece los jueves
40 CENTIMOS

de los tesoros bibliográficos se esconden, y se dió a la tarea de reservarlos. Un día me mostró en el cuarto de su hotel un rimero de libros que empaquetaba para atravesar el charco. Otra vez me dijo que, fuera de éstos, había encajonado ya varios cientos más.

Esto es la corteza. Entretanto, el autor de la *Introducción a la literatura mística* se había deslizado como el pez en el agua hasta el meollo de los mejores grupos literarios de Chile. Nada de cicerones interesados o tendenciosos. Su propio discernimiento, ayudado por las luces de don Julio Vicuña Cifuentes, que lo proveyó de abundantes y bien apuntadas cartas de presentación, le bastó para esta empresa en que casi todos los visitantes escollan. Investigó, pulsó el ambiente, auscultó como médico. Yo no conozco su diagnóstico preciso, pero algunos rasgos de él me revelan que es acertado. Si la C. I. A. P. emprende la publicación de obras de escritores chilenos, como Sáinz y Rodríguez anunció, Chile estará bien representado.

En todas estas pesquisas y estos finteos, Sáinz y Rodríguez procedió auxiliado por su mejor arma: su simpatía. Lo he visto en los medios más dispares dominar siempre por ella. Entre escritores frívolos, se convierte en un "viveur" más que anima la conversación con sabrosas anécdotas. Entre literatos más eruditos, relucen sus conocimientos, y las gloriosas tradiciones del humanismo se enlazan a la vida presurosa y superficial de hoy por nexos sutiles pero duraderos. En sociedad logra encantar a las damas, y a poco se ve rodeado de bellas pupilas que sorben, si no su rostro, sus ademanes y sus alusiones galantes. Es curioso: Chile se precia de tener bellas mujeres, pero en este caso la sirena ha cambiado de sexo. Sáinz y Rodríguez realiza la difícil suerte de atraer a las mujeres con la conversación.

Y como pasaba el tiempo y Sáinz y Rodríguez no tenía vía libre a través de la cor-



3 poetas americanos

El escalonamiento de estos tres libros recién llegados—que firman Prendes Saldías, Carrera Andrade y Eugenio Florit—nos reconstruye el panorama lírico americano del novecientos.

La colección poemática de Prendes Saldías (Barcelona, Ed. Cervantes, 1930) corresponde al segundo período de la lección rubeniana; mejor, al de su triángulo epigonal—Nervo, Chocano, Lugones—, y más exactamente todavía, a la eclosión lírica de Gabriela Mistral. Chileno como ella, Prendes Saldías toma de la poetisa esa femenina hipersensibilidad y esa honda capacidad de ternura que son sus mejores ejecutorias.

Como antes en *El alma de los cristales* (Santiago de Chile, 1922) este breviario lírico encierra un sabor íntimo, que a veces expresa con una gran intuición.

Dice el poeta:

Olvidada en tus ojos mi tristeza
albo de corazón y de sentido,
soy un pequeño Dios en la tibieza
de tu profundo abrazo estremecido.

El último verso me parece muy agudo de expresión. Es poeta sincero Prendes Saldías. De los que se derraman plenamente en su obra. Puede uno hacer constar la disconformidad con su fórmula lírica; no con su lealtad cordial.

Con ello queda dicho que sus poemas son claros puntales de la biografía de su espíritu. Espíritu sumido, transido de un trémulo lirismo. De una fina melancolía juanramoniana. Los vocablos estorban a veces; pero marcha la subcorriente lírica, con música diversa, perceptible siempre para el catador atento. Un poco más, y las palabras habrán dejado de ser sonoras.

II

Jorge Carrera Andrade es ecuatoriano. Su libro *Boletines de mar y tierra* (Barcelona, Cervantes, 1930) responde a la reacción anti-rubeniana, que iniciada en la Argentina contemporáneamente a nuestro ultraísmo (1921), ha tardado mucho más en producirse en algunas regiones del Ecuador y del trópico. El libro de Carrera Andrade es un libro del tipo ul-

Lea COSMOPOLIS

Revista del gran mundo
Modas, deportes, cine,
teatros, literatura.
UNA PESETA

traísta-creacionista, sin que esta precisa catalogación estorbe al conocimiento de su alta calidad lírica. Libro que siente la fruición de la geografía y abre sus itinerarios líricos desde Ultramar a Barcelona, sin olvidar—y esto es todavía una vaga presión rubeniana—el canto a París. Tiene una aguda intención lírica Carrera Andrade. Es un hábil cazador de imágenes; un gran catador de sensaciones que transforma en lirismo irreal. Esa elevación supersensorial es precisamente su clave de salvación angélica. Cuando la objetividad aparece—por ejemplo, en *Encuentro de Barcelona* (página 49)—, su valor lírico decae visiblemente. En cambio, las imágenes íntimas, sugeridas por la presencia del mar, contienen un hondo perfume poético. Al mar está dedicada la primera parte del libro. ("Con sus alforzas de vidrio—giraba el mar redondo." Y en seguida:

Ancla: Trébol de hierro
te arrojó el capitán al continente antiguo.
Vi las torres cargadas con sus sacos de nubes
y las grúas cigüeñas
con su cesta en el pico.

Tierra. La ciudad. La torre Eiffel. Un motivo lírico persistente: las ventanas.

La ventana nació de un deseo de cielo
y en la muralla negra se posó como un ángel.

En varios poemas el invierno es cantado sin melancolía, con un ágil juego de metáforas.

La tierra viaja en invierno al polo.
La caída de las plumas de los ángeles
anuncian los termómetros.

(Temperaturas.)

¡Abajo el monopolio primaveral de flores!
Los carteles se amotinan
y la lluvia de finas bayonetas
alinea sus primeros escuadrones.

(Boletín del mal tiempo.)

Los *Microgramas* que siguen en el libro me han hecho pensar en algunas nanas de Alberti; también en algún poema de "los Bestiarios" de Apollinaire. Quizá Carrera Andrade permanece, con todo, más doctamente poético. He aquí—fina muestra—el *Colibrí*:

El colibrí

aguja tornasol
pespuntos de luz rosa
da en el tallo temblón.
con la hebra de azúcar
que se saca de la flor.

Cierra el libro un *Cuaderno de poemas indios*. He buscado con verdadera curiosidad el hecho diferencial de lo específicamente indohispánico. ¿Acaso esa infantilidad imaginativa:

Angeles: polluelos
de la Madre María?

O, ¿es simplemente la presencia de vocablos locales el *color local*? La distinción—fondo, forma—interesa. Hay, además, como una angustia, flotando en el aire; angustia de raza de color, oprimida. Escenas de lucha social y de muerte. Intención política que si alguna vez desvirtúa, en otros lugares, la pureza lírica del libro, aquí forma parte de la agonía poética que encierra. El poeta ha quemado todos sus castillos de fuegos artificiales para prender una hoguera de pasión auténtica.

III

¡Qué gran salto este salto lírico de Eugenio Florit! Desde *Treinta y dos poemas breves* (1927) a este *Trópico*, maduro ya plenamente que acaban de lanzar las ediciones 1930 de La Habana, ¡qué curva evolutiva hacia la plenitud! La ingenuidad balbuceaba en el libro antiguo, rozando una cursilería provinciana. "¿Versos románticos, amiga mía?—Versos sinceros y nada más", dice uno de los peores poemas. Si algo más había era muy poco, ciertamente.

El nuevo libro de Eugenio Florit ha vencido la anarquía lírica de filiación ultraica, y ha escuchado la frase de Cocteau: *Revenons a la rime ce vieux stimulant de bonne marque*. El *retorno a la estrofa* de Gerardo Diego. El libro está lleno de décimas apretadas, exactas, hechas a cincel. Puede hablarse de una influencia guilléniana; pero no tardan en evadirse uno de otro. Lo que en Guillén es arquitectura de cristales, en Eugenio Florit es *tensión*. Ambas producen una sensación de dureza; de forma completada en todos sus ángulos. Pero en Guillén hay una geometría de inhumana frialdad, y en Florit las décimas son como granos frutales a punto de estallar con la piel tirante y brillante. Hay, además, *cubanidad*, y en esto gana perfume poético, libre ya de su vago cosmopolitismo anterior.

Y, a pesar de la forma estricta y del sabor conceptual, una clara corriente de popularismo, de cosa familiar y cercana. Hay un momento en que una acción se desliza en el poema, que ha llegado a recordarme el sabor majo del "Martín Fierro".

Libro de enlaces agudos este libro de Eugenio Florit.

GUILLERMO DIAZ PLAJA



FRANCIA

N. R. F.

¡Más y más todavía! Y quizá no es lo bastante para sembrar en todo el mundo el asco de las matanzas sin entusiasmo, para enriquecer a los fabricantes de hierro... Jean Alby traduce del alemán, *Nous sommes Prisonniers*. (N. R. F.) Oscar María Graf, el autor, confiesa que no quiso ser del número de los que mataron y se hizo pasar por loco. Es una especie de entre bastidores de la guerra para un hombre que, por adelantado, vió todo el asco de la misma, y prefirió la miseria de la excepción a la generalidad heroica.

EMILE ZAVIE

¡Uno de los antiguos combatientes franceses que todos creyeron perdido, porque huyó hasta Persia!, y que había hecho la guerra, a pesar de todo, en el frente europeo. En la vida civil Zavier es un crítico literario y un jurista. Un especialista de las cosas del Palais. Dos veces observador por supuesto. Su exquisita novela sobre Rusia, *La Maison des trois fiancées*, obtuvo la recompensa del "Premio Renacimiento". Pero este escritor ha conservado también el horror

Lea LA RAZA

La mejor revista gráfica semanal
Aparece los jueves
40 CENTIMOS

de la batalla perdida, y su libro sobre la famosa retirada de Charleroi; *La Retraite*, es uno de los más palpitantes que acaban de aparecer en el mundo sobre famosa retirada de Charleroi, *La Retraite*, es uno de los más palpitantes que obra dramática que hace pensar en las páginas de Stendhal sobre Waterloo.

PARIS VIVIDO

Unicamente un escritor de la gran época española (o uno de los que, como Ramón, continúan esta tradición de generosidad) podría oponerse a León Daudet. ¡He aquí su libro sesenta! Varios al año. Todos los días publica su artícu-

lo en la *Action Française* y sobre política. Pero ¿dónde diablos encuentra este hombre el tiempo de leer a todos los modernos que él juzga con tanto conocimiento de causa, con tantas pruebas, que lee y estudia, y de releer los clásicos que posee con el rejuvenecimiento de un descubrimiento! Ahora, de pronto, sale a la luz una nueva serie: París. Si la predicción de N. S. De la Salette se realizara: "un día, un labrador labrando su campo dirá: aquí se encontraba París", o si en algún lugar lejano sobrevive al aniquilamiento un libro como este *Paris Vecu* (N. R. F.), podrá el que lo encuentre reconstituir París. Y no solamente revivirían los monumentos, sino lo que perece más pronto: el ambiente de París, esta cualidad intelectual del aire de París.

RIMBAUD

Marguerite Yerta Melera escribe una vida de Rimbaud. No esta especie de vida novelesca más o menos imaginaria

bir su *Joachim Bellay*. En este caso, una pasión personal para el personaje estudiado hace que el autor, poseyendo su asunto antes de haberlo tratado, describe el aire que respiró el poeta, desde la cantidad de ideal que su antecesor le procuró, pagando con su dinero el espionaje de los enemigos del Reino, hasta la infancia desgraciada de Joachim. La formación interna del poeta, su adaptación a Roma, todo está visto y casi vivido en este libro. Este es el secreto de un buen libro.

JEAN DESTHIEUX

Una nueva revista: *Heures Perdues* (Office Bliog.), aparece dirigida, redactada e inspirada por este único autor. Celebra cumplidamente a algunos amigos "legalmente asesinados en 1916", declara guerra—moral—a los abusos de la *pederastrie* en las Letras, destruye la reputación de Maurice Chevalier, etc. Jean Desthieux emprende una obra que necesita esta alegre confianza de los amigos de Sicard y del grupo provençal del Feu. Desthieux es un *franc-tireur* de la batalla literaria.

ADOLPHE DE FALGAIROLLE

RABINDRANATH TAGORE

"EL JARDINERO"

Traducción de Zenobia Camprubí de Jiménez.

Con un poema, como prólogo, de Juan Ramón Jiménez.

Encuadernado en tela, 5,50 pesetas.

CIAP. Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.

BULGARIA

Bulgaria, pequeña España de Oriente. Parecida por historia y aspecto. Unida a nosotros con el nexo espiritual de los sefardíes y el próximo nexo comercial ahora estrechado con la línea directa de vapores. Bulgaria y España en relación directa por la fundación del Centro Español de Sofía, que tiene por objeto propagar el idioma y la literatura españolas en Bulgaria; facilitando por todos los medios la estancia de los españoles en Bulgaria; sosteniendo una biblioteca, dando cursos populares y conferencias. En relación directa con nuestro Ministerio de Estado. Muy nutrido de socios, especialmente sefardíes.

POLONIA

La revista "Europa", de Varsovia, ha lanzado el proyecto de un Congreso internacional de intelectuales. Basado en el proyecto de M. Paul Otlet para fundar en Ginebra un "Mundaneum", gran institución cuyo fin sería la organización internacional del trabajo intelectual. El "Mundaneum" comprendería cinco departamentos—la oficina central de las asociaciones internacionales, la biblioteca, el museo, el instituto de investigaciones científicas, la universidad—todos ellos destinados a la introspección de la vida internacional y mundial. El "Mundaneum" comprendería además diversas instalaciones e instituciones complementarias—mineralium, zoologium, botanicum, estadio deportivo, palacio de arte y sacrum—. En Ginebra hay un terreno al borde del lago, hay un plano para los edificios original de Le Corbusier y Seanneret. Los fondos se recogerían por una suscripción internacional.

Este proyecto ha sido perfeccionado con otro escritor polaco, Charles Irzykowski, que quiere reunir un Congreso

Lea COSMOPOLIS

Revista del gran mundo
Modas, deportes, cine,
teatros, literatura.
UNA PESETA

de intelectuales para resolver la tesis ¿por qué existe el mal en el mundo cuando todos quieren el bien?, resolviendo los dos problemas de la paz universal y la paz social. Adoptando un plan estratégico general de lucha contra la guerra y la violencia. Revisando los medios de que se dispone para la lucha—acaso por medio de un cuestionario muy amplio y concreto, encaminado a los remedios más que a las causas—comportándose frente a la violencia como los astrónomos frente a un fenómeno violento—un cometa que amenaza la Tierra—. Aunque el Congreso no obtuviese resultados positivos, el hecho de reunirse sería un buen precedente para el porvenir, un excelente ensayo general.

GRECIA

El 12 de octubre se ha inaugurado el III Congreso Internacional de Estudios Bizantinos. Con tres secciones. Literatura a cargo de G. Hadpidakis, Historia por Ad Adamantiu, Arqueología bajo la dirección de G. Sotiriou. Los tres profesores de la Universidad de Atenas. Los congresistas visitarán además los centros helénicos de la Edad Media—Thessalónica, Mistra.

PIERRE LOÜYS

"Las canciones de Bilitis"

Versión castellana de Juan B. Bergua

"LAS CANCIONES DE BILITIS"—DICE ANATOLE FRANCE—, NO SOLO SON LO MEJOR DE PIERRE LOÜYS, SINO UNA DE LAS JOYAS MAS PRECIOSAS DE LA LITERATURA FRANCESA."

EDICION ESPECIAL EN PAPEL AZULADO, 3,50 PESETAS. ENCUADERNADA EN SIMIL-ANTE, 4,50 PESETAS. PEDIDOS A LA LIBRERIA BERGUA, MARIANA PINEDA, 6 Y PRECIADOS, 13, MADRID. TELEFONO 19728. POR CORREO, 0,25 MAS.



LAS CANCIONES
DE BILITIS

Precio 3,50 pesetas

ROBERTO NOVOA SANTOS

CUERPO Y ESPIRITU

Fragmentos para una doctrina genética y energética del espíritu.

5 pesetas.

CIAP. Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.

Los cincuenta años de Picasso

En *Cosmópolis*, en una vibrante crónica, Rafael Marquina, nuestro querido compañero, que además de redactor jefe de LA GACETA LITERARIA lo es de aquella revista, ha propuesto la celebración de un homenaje a Picasso, en octubre del año próximo, con motivo de cumplir el gran artista sus cincuenta años.

La iniciativa, que la revista *Cosmópolis* patrocina, viene después apostillada con las siguientes notas:

"Lanzada en el artículo adjunto, por nuestro redactor jefe, Rafael Marquina, la iniciativa de conmemorar los cincuenta años de Picasso, que se cumplen el 25 de octubre de 1931, la revista *Cos-*

y a los intelectuales la suerte de nuestra iniciativa. Reclamamos su concurso, ponemos en sus manos nuestro proyecto y suplicamos y agradecemos su colaboración valiosísima.

Repetimos que el homenaje a Picasso ha de ser una obra nacional. Propuesto por nosotros—no queremos renunciar a este que juzgamos uno de los mejores méritos de *Cosmópolis*—, su realización no puede, no debe estar ligada a nuestro único esfuerzo. Ha de ser obra de todos y a todos la entregamos.

Fieles a este inicial propósito no podemos, naturalmente, por ahora ni esbozar siquiera un avance de programa. Este lo formulará, en su día, el Comité que se nombre.

Pero sí podemos dar cuenta a nuestros lectores de todo aquello que, una vez lanzada la idea y desde el día inmediato, empezaremos a gestionar para llevarla a la práctica con las mayores garantías y las máximas seguridades de acierto.

Primeramente nos dirigiremos a los grandes prestigios de la España contemporánea, pidiéndoles su adhesión a la idea. Esta adhesión consistirá en honrar con su firma un mensaje dirigido a Picasso dándole cuenta del propósito, solicitando su aquiescencia y su consentimiento para realizar, dirigida por él, una Exposición de sus obras en octubre de 1931.

mópolis está dispuesta a llevarla a la práctica, segura de que ni la voluntad del gran artista ha de oponerse ni los obstáculos han de imposibilitarlo.

Aspiramos, claro está, sin renunciar al honor de la iniciativa, a que su realización sea una obra nacional, una comunión colectiva, lo más amplia posible, en la admiración del gran artista.

Nos situamos, por tanto, lejos de toda exclusiva apetencia y apartados de todo deseo egoísta. Entregamos a los artistas

Lea LA RAZA

La mejor revista gráfica semanal

Aparece los jueves

40 CENTIMOS

CONSTANTINO SUAREZ «Españolito»

“Una sombra de mujer”

5 pesetas.

CIAP. Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.

Se constituirá un Comité en el que se hallen legítima y prestigiosamente representados todos los sectores del arte y de la intelectualidad, que cuidará de acordar y organizar los actos que deban celebrarse y que actuará durante el año en la forma que juzgue precisa para el cumplimiento de esta finalidad.

Redactado ya el mensaje que se enviará a Pablo Picasso, no se hará público hasta que puedan hacerse públicas también las firmas que lo avalarán.

Pensamos publicarlo en el número próximo, así como la lista de las personas que constituirán el Comité Ejecutivo del Homenaje a Picasso, iniciativa de *Cosmópolis*.

Por hoy nada más hemos de añadir. Puesta en marcha la idea, con de-

vota emoción ha de seguir sus pasos nuestro ánimo. Quisiéramos verla convertida pronto en un fervor nacional.

Confiamos en ello, si, como esperamos, no nos faltan la ayuda, el consejo, la adhesión de los mejores.

Que el maestro Picasso y España vivan esta gran hora, que a los dos ha de dignificar, y que dará, en cierto modo, una conciencia a dos inmortalidades que son una misma.

Así sea. Para gloria de Picasso y honor de España."

Por nuestra parte nos adherimos con fervor y entusiasmo a la iniciativa de *Cosmópolis*. Queremos dar a los iniciadores la seguridad de que LA GACETA LITERARIA está ya desde este momento identificada con la idea, a la que prestará el calor de su cordialidad y el apoyo de su entusiasta colaboración.

Lea COSMOPOLIS

Revista del gran mundo

Modas, deportes, cine.

teatros, literatura.

UNA PESETA

Novedades literarias de España, en cartel



La Gaceta Literaria

Bibliografía de la quincena

Por A. MILLARES y J. ARTILES

LIBROS ESPAÑOLES E HISPANO-AMERICANOS

- 2.858.—LÓPEZ SEVILLA (Enrique).—*Patria, fe, amor*. Discurso pronunciado en el certamen literario "Fiesta de la Belleza y de la Poesía", celebrado en Caravaca la noche del 3 de mayo de 1930. Caravaca. S. P.
- 2.859.—LÓPEZ ZIDA.—*De mis memorias*. Año MCMXXX. Badajoz. Pesetas. 0,60
- 2.860.—MARÍA ENRIQUETA.—*Brujas*. Lisboa, Madrid. 4.
- 2.861.—MORA TOVAR (Luis).—*Prosas para la bienamada*. Méjico.
- 2.862.—OTERO PEDRAYO (Ramón).—*Pelerinajes*. Prólogo e ilustraciones de Vicente Risco. A Cruza. 5.
- 2.863.—PAJARES (Nicasio).—*"Don Quijote y Tío Sam"*. Madrid. Pesetas. 5.
- 2.864.—PÉREZ LOBATO (José Antonio).—*El Hombre, la Vida y la Materia*. (Relación y continuidad.) Buenos Aires. \$ 2,60
- 2.865.—SÁNCHEZ JUAN (Sebastián).—*Disagregaciones*.
- 2.866.—SARMIENTO (Domingo Faustino).—*Recuerdos de provincia*. (Edición de lujo.) Buenos Aires. Pesetas. 100.
- 2.867.—TARRIDA DEL MÁRMOL (F.).—*Problemas trascendentes*. Barcelona. 2.
- 2.868.—URRAVEN (Félix).—*Vidas difícilmente ciclistas*. Madrid.
- 2.869.—WAST (Hugo).—*Quince días sacristán*. Buenos Aires. \$ 3.

Traducciones.

- CARLYLE (T.).—*Trabajo y confía*. Barcelona. 5.
- (Vid. núm. 2.721.)
- 2.870.—KEYSERLING (Conde de).—*Renacimiento*. 1.ª edición. Madrid. Pesetas. 15.
- 2.871.—MORAND (Paul).—*"Nueva York"*. (Trad. de Julio Gómez de la Serna.) Madrid. 5.
- 2.872.—NORDAU (Max).—*La esencia de la civilización*. Madrid. 7.

86-5.—Discursos.

- UNAMUNO (Miguel de).—*Dos discursos y dos artículos*. Madrid. Pesetas. 5.
- (Vid. núm. 2.617.)

86-6.—Género epistolar.

- 2.873.—GHIGLIANTI DE CARPELLI (Clelia).—*Cartas*. Buenos Aires. Pesetas. 2.

9.—Historia.

- 2.874.—ARMSTRONG (Juan).—*La historia de la Isla de Menorca publicada en Londres en 1752 y 1756*. Versión española de Juan I. Vidal y Mir y Sebastián Sapiña. Mahón. Pesetas. 5.
- 2.875.—CÁNOVAS CERVANTES (S.).—*Cómo llegó a reinar Fernando VII*. (Episodios políticos del siglo XIX, volumen I.) Madrid. 1.
- 2.876.—HUISKING (T.).—*El otoño de la Edad Media*. Madrid. 10.
- 2.877.—JAVIER y RAMBLA.—*Historia Universal*. (Tomo XV "Las monarquías constitucionales") Valencia. 10.
- 2.878.—PÉREZ.—*Historia del mundo Vol III*. Barcelona.
- 2.879.—RIBA (Carlos).—*La Revolución francesa y el Imperio napoleónico*. Barcelona.
- 2.880.—SAN ADRIÁN (Inés María).—*Historia de la fidelidad y lealtad*. Tomos I y II. Madrid. 10.
- 2.881.—SABIDO y POSE (Luis).—*Principios de Teología*. Prólogo de don Agustín Durán y Sanpere. Barcelona.
- 2.882.—SERRA (Ramón I.).—*América antes de Colón*. (Cuadernos de Cultura.) Valencia. 0,60
- 2.883.—SERRA (Antonio).—*La primitiva habitación del territorio argentino*. Buenos Aires. Pesetas. 2.
- 2.884.—SERRA (Antonio).—*El arte de la guerra*. Madrid. 2.
- 2.885.—VARELA (Juan).—*Obra completa*. (Tomo I.) Madrid. 2.
- 2.886.—VARELA (Juan).—*Obra completa*. (Tomo II.) Madrid. 2.
- 2.887.—VARELA (Juan).—*Obra completa*. (Tomo III.) Madrid. 2.
- 2.888.—VARELA (Juan).—*Obra completa*. (Tomo IV.) Madrid. 2.
- 2.889.—VARELA (Juan).—*Obra completa*. (Tomo V.) Madrid. 2.
- 2.890.—VARELA (Juan).—*Obra completa*. (Tomo VI.) Madrid. 2.

90. 26.—Arqueología.

- 2.887.—MARTORELL (Francisco).—*Catedral de Barcelona*. (Catálogo artístico. Tomo I.) Barcelona. Pesetas. 2,50
- 2.888.—TORA (Eduardo).—*Monasterio de Santa Cruz*. Catálogo artístico. Tomo II. Barcelona. Pesetas. 2,50

91.

- 2.889.—CATALUÑA. (Gulas Cob.) Barcelona.
- 2.890.—CELA y FERNÁNDEZ (Camilo).—*Unión*

- de Repúblicas Socialistas y Soviéticas. Apuntes geográficos para el estudio de temas para las oposiciones al Cuerpo Pericial de Aduanas. Madrid. 3.
- (Vid. núm. 2.634.)
- 2.891.—CHATELAIN (Robert).—*Las islas paradisíacas*. Ceilán, Java, Tahití. Trad. de Alejandro Bon. Barcelona. 14.
- 2.892.—FERRÁ (Miguel).—*Palma de Mallorca*. Barcelona. 2,50
- 2.893.—LIBRO DE ORO DE GALICIA. Madrid.
- 2.894.—MAPA TOPOGRÁFICO. Hojas 201 (Aguero), 274 (Ayerbe) y 248 (Apies). (Provincias de Huesca y Zaragoza.) Madrid. Cada hoja, pesetas. 4.
- 2.895.—NUEVA Guía de Burgos y su provincia. Burgos.
- 2.896.—PATRONATO Nacional de Turismo. Plano de las comunicaciones turísticas por carretera en la Península. Madrid.
- 2.897.—PÉREZ URBUT (Manuel).—*Geografía Comercial y Política*. Madrid. 12.
- 2.898.—VADÉMÉCUM Gaditano. Indicador práctico. Cádiz. 2.
- 2.899.—VENDRELL (T.).—*Geografía astronómica*. Prólogo de José Comas Solá. Barcelona. 1.
- 2.900.—VIDAL DE LA BLANCHE (P.).—*Geografía universal*. Tomo XVIII. Méjico y América Central, por Max Sorre y R. Filatti. Barcelona. Rústica. pesetas, 34; encuadernado, 40.

92.—Biografía.

- AGUSTÍN (San).—*... hasta que descanse en ti*, por el P. Domingo Arrese, S. J. (Vid. núm. 2.888.)
- 2.901.—"AZORIN".—por Werner Muller. Trad. de Juan Carandell y A. Cruz Rueda. Madrid. 12.
- 2.902.—BOIVAR (Simón).—*Vies des hommes illustres*, núm. 53: *La vie de Simón Bolívar*, por G. Lafont et G. Tersane. 10 edition. Paris. Francos. 15.
- 2.903.—BRULARD (Enrique).—*La vida de Enrique Brulard*, por Stenhal. Madrid. 5.
- 2.904.—PÉREZ URBUT (Manuel).—*Geografía Comercial y Política*. Madrid. 12.
- 2.905.—GORETTI (Máximo).—*Gandome el pan*. Madrid. 5.
- 2.906.—JESUCRISTO.—*Vida de Nuestro Señor Jesucristo*, por C. Rouard. Madrid. 18.
- (Vid. núm. 2.500.)
- 2.907.—LUTERO (Martín).—*Martin Lutero*, por V. Montes Martí. Madrid. Pesetas. 0,50
- (Vid. núm. 2.505.)
- 2.908.—MACLENNAN y WHITE (Francisco).—*Vida de San Francisco*. Vida de San Francisco de Asís. Madrid. 5.
- 2.909.—MENÉNDEZ NÚÑEZ, el héroe del Callao. Por Manuel de Mendivil. 1.ª edición. Barcelona. 2.
- 2.910.—MENÉNDEZ Pelayo (Marcelino).—*"El concepto de patria y de región en la obra de Menéndez Pelayo"*, por don Pedro Sáinz Rodríguez. Madrid. Sin precio.
- 2.911.—RALSUNI (El Cherif).—*"Del Mañana"*. (El Mañana). Por T. García Figueras. Madrid. Pesetas. 5.
- (Vid. núm. 2.630.)
- 2.912.—REY y NIETZSCHE, por Jorge Randés. Trad. de C. A. Com. Madrid. 2,75
- 2.913.—REY (Rodolfo).—*De mi vida*. Memorias políticas. II: *Méjico 1914-1915*. Madrid. 5.
- 2.914.—SHAKESPEARE (W.).—*Contribución a la bibliografía española de Shakespeare*, por Alfonso Par. Barcelona. 2.
- (Vid. núm. 2.561.)
- 2.915.—UNAMUNO (Miguel de).—*Vida, pensamiento y aventura de Miguel de Unamuno*, por César González-Ruano. Madrid. 5.
- 2.916.—VOLTAIRE.—*Ensayo sobre la poesía épica y el gusto de los pueblos*. Precedido de una semblanza del autor, por Víctor Hugo. Madrid. 3.
- (Vid. núm. 2.739.)

93.—Periódicos.

- BOLETÍN de la Federación de Empresas periodísticas de provincia de España. Madrid. 5.
- (Vid. núm. 2.021.)
- 2.930.—ECO (El) del Pueblo. Semanario republicano. Se publica los martes. Año I, núm. 1. Albacete. Número. 0,25
- 2.931.—ESPURNA (L.). Semanario. Lérida.
- 2.932.—SOLIDARIDAD Obrera. Organó de la Confederación Regional de Cataluña y portavoz de la C. N. T. Época VI. Año I, núm. 1. Domingo 31 de agosto de 1930. Barcelona. Mes. 2 ptas. Provincias: Trimestre, 7,50. Número suelto, 0,10.

94.—Bibliofilia.

- VALVERDE DEL BARRIO (Cristino).—*Catálogo de incunables y libros raros de la S. I. Catedral de Segovia*. Segovia. (Vid. núm. 2.916.)

1.—Filosofía.

- 2.933.—BÜCHNER (Luis).—*Fuerza y materia*. Barcelona. 2,25
- 2.934.—CASCALES (Francisco).—*Cartas filosóficas*. (Notas de Justo G. Soriano.) Madrid. 5.
- 2.935.—KEYSERLING (Conde de).—*La filosofía del sentido en el Renacimiento*. Trad. de J. Pérez Bances. Madrid. 15.
- 2.936.—LENIN (W. I.).—*Materialismo y empiriocriticismo*. Barcelona. 8.
- 2.937.—LUIS ANDRÉ (Eloy).—*Idea política de Espinosa*. Madrid. 2.
- 2.938.—SPENCER (Herbert).—*El individuo contra el Estado*. 2.ª edición. Barcelona. 2,50.

13.—Psicología especial.

- 2.939.—EUSEBIO DEL NIÑO Jesús (Fray).—*Santa Teresa y el espíritu*. 2.ª parte. Madrid.

- 1928-29 de la cátedra de Luis Vives, de la Universidad de Valencia. Valencia.

- 2.913.—MUR (Antonio).—*Comentarios a las últimas publicaciones sobre enfermedades del corazón*. (Publicaciones de "Crónica Médica"). Valencia. S. P.
- 2.914.—REVISTA Internacional de Estudios Vascos. Índice, por orden alfabético, de autores de los veinte primeros volúmenes (1907-1929). San Sebastián. S. P.
- 2.915.—SIERRA CORELLA (Antonio).—*Ligeras noticias sobre el archivo y librería póstica de la catedral de Oviedo*. Madrid. S. P.
- 2.916.—VALVERDE DEL BARRIO (Cristino).—*Catálogo de incunables y libros raros de la S. I. Catedral de Segovia*. Segovia.

95.—Revistas. Anuarios.

- 2.917.—ANALES de Barcelona. Crónica enciclopédica de la actualidad ciudadana, por José Buxadé. (Año I, 1.º enero 1930.) Barcelona. El número. 0,20
- 2.918.—ANUARIO General de España. 1930. Madrid.
- 2.919.—ANUARIO Social de España para 1930. Madrid. 20.
- 2.920.—AUTO Transport. Boletín mensual. Organó oficial de la Federación industrial de Auto-Transportes de Cataluña. Director: F. Doménech. Año I, núm. 1. 10 junio 1930. Barcelona. S. P.
- 2.921.—BOLETÍN de la Federación de Empresas periodísticas de provincias de España. Año I, núm. 1. Director gerente: el secretario de la Federación. Madrid. S. P.
- 2.922.—CRÓNICA Cervantina. (Organó de la Asociación de Admiradores de Cervantes.) Director: don Juan Suñé Benages. Barcelona.
- 2.923.—DECIMOS. Valle de La Orotava. Año I, núm. 1. 10 de agosto de 1930. Orotava (Tenerife). Cuatro números. 1.
- 2.924.—INSTITUTO de Derecho comparado hispanoportuguésamericano. Anuario legislativo hispanoportuguésamericano. Prólogo de R. Altamira. Madrid.
- 2.925.—ISLA Cristina en fiestas. Revista ilustrada de propaganda comercial dedicada a las fiestas de verano. Año I, núm. 1. Agosto de 1930. Director-proprietario: José Méndez Pérez. Isla Cristina. Pesetas. 1,50
- 2.926.—REBELIÓN. Periódico de izquierdas. Se publica quincenalmente. Año I, núm. 1. Málaga. Número. 0,15
- REVISTA Internacional de Estudios Vascos. Índice, por orden alfabético, de autores de los veinte primeros volúmenes (1907-1929). San Sebastián. S. P.
- (Vid. núm. 2.014.)
- 2.927.—TARRACO. Ciencias, Arte, Literatura. Revista mensual. Año I, número 1. 15 junio 1930. Tarragona. Número. 0,50. Corporaciones oficiales, mes. 10.
- 2.928.—TRABAJO (El). Revista de los productores. Editada por el Banco Nacional del Trabajo, de Córdoba. Dirigida por D. Nicolás Camerino y el doctor Próspero Grasso. Año I, núm. 1. Mayo de 1930. Córdoba (Argentina). S. P.
- 2.929.—VIDA Gráfica. Portavoz de los obreros del libro y del periódico. Año I, núm. 1. Mayo 1930. Madrid. Año, 3 ptas.; semestre 1,50; número, 0,25.

07.—Periódicos.

- BOLETÍN de la Federación de Empresas periodísticas de provincia de España. Madrid. 5.
- (Vid. núm. 2.021.)
- 2.930.—ECO (El) del Pueblo. Semanario republicano. Se publica los martes. Año I, núm. 1. Albacete. Número. 0,25
- 2.931.—ESPURNA (L.). Semanario. Lérida.
- 2.932.—SOLIDARIDAD Obrera. Organó de la Confederación Regional de Cataluña y portavoz de la C. N. T. Época VI. Año I, núm. 1. Domingo 31 de agosto de 1930. Barcelona. Mes. 2 ptas. Provincias: Trimestre, 7,50. Número suelto, 0,10.

09.—Bibliofilia.

- VALVERDE DEL BARRIO (Cristino).—*Catálogo de incunables y libros raros de la S. I. Catedral de Segovia*. Segovia. (Vid. núm. 2.916.)

1.—Filosofía.

- 2.933.—BÜCHNER (Luis).—*Fuerza y materia*. Barcelona. 2,25
- 2.934.—CASCALES (Francisco).—*Cartas filosóficas*. (Notas de Justo G. Soriano.) Madrid. 5.
- 2.935.—KEYSERLING (Conde de).—*La filosofía del sentido en el Renacimiento*. Trad. de J. Pérez Bances. Madrid. 15.
- 2.936.—LENIN (W. I.).—*Materialismo y empiriocriticismo*. Barcelona. 8.
- 2.937.—LUIS ANDRÉ (Eloy).—*Idea política de Espinosa*. Madrid. 2.
- 2.938.—SPENCER (Herbert).—*El individuo contra el Estado*. 2.ª edición. Barcelona. 2,50.

13.—Psicología especial.

- 2.939.—EUSEBIO DEL NIÑO Jesús (Fray).—*Santa Teresa y el espíritu*. 2.ª parte. Madrid.

- 2.940.—JAGOT (Paul C.).—*Métodos prácticos de autosugestión y sugestión*. Barcelona. 5.

15.—Psicología.

- 2.941.—ABARD (Pablo).—*El amor y la felicidad*. Barcelona. 5.
- 2.942.—GONZÁLEZ (Anselmo).—*Nacimiento y evolución de la inteligencia*. Madrid. 5.
- 2.943.—HESNARD (A.).—*Psicología homosexual*. Madrid. 5.
- KEYSERLING (Conde de).—*La filosofía del sentido en el Renacimiento*. Madrid. 15.
- (Vid. núm. 2.935.)
- 2.944.—PAREDES (Angel Modesto).—*Carácter de la herencia bio y psicológica*. (Edición aparte de los "Anales de la Universidad Central.") Quito (Ecuador). S. P.

17.—Ética. Moral.

- 2.945.—SAAVEDRA FATARDO. —*Idea de un príncipe político cristiano*. IV. Madrid. 5.

2.—Religión.

- 2.946.—ASTETE (Padre).—*Hojas de Catecismo o breves explicaciones del P. Astete*, por Hermenegildo Tobias Ruiz. Madrid. 1.
- 2.947.—BUISE (Pablo).—*La Iglesia de Jesús ante la razón y el corazón del hombre*. Barcelona.
- 2.948.—D'ARCY (M. C.).—*El catolicismo*. Barcelona. 2.
- 2.949.—GOMÍ y TOMÁS (Isidro).—*Los doctores de Cartago y la comunión eucarística*. Discurso leído en el trigésimo Congreso eucarístico internacional celebrado en Cartago en mayo de 1930. Tarragona. S. P.
- 2.950.—JESÚS SACRAMENTADO (Crisógono de).—*La escuela mística carmelitana*. Madrid.
- 2.951.—JUÁREZ (D.).—*Religión*. Libro de texto. Madrid.

22.—Teología bíblica.

- 2.952.—AGUSTÍN (San).—*La Ciudad de Dios*. Nueva traducción escrupulosamente revisada. Madrid. Pesetas. 15.
- 2.953.—AGUSTÍN (San).—*Las Confesiones*. Única edición completa en castellano. Con introducción, notas y citas por el P. Francisco Mier. Madrid. 3,50

23.—Teología dogmática y polémica.

- 2.954.—AGUSTÍN (San).—*La Ciudad de Dios*. Nueva traducción escrupulosamente revisada. Madrid. Pesetas. 15.
- 2.955.—AGUSTÍN (San).—*Las Confesiones*. Única edición completa en castellano. Con introducción, notas y citas por el P. Francisco Mier. Madrid. 3,50

24.—Teología práctica. Lecturas piadosas.

- 2.956.—AZPIAZU (Joaquín de).—*Manual de acción católica*. (Biblioteca "Fomento Social.") Madrid. 3,50
- 2.957.—AZPIAZU (Joaquín de).—*Tú y ella*. Madrid. 4.
- 2.958.—BAYLE (Constantino).—*La Cruz y el dólar*. Propaganda protestante en la América española. Madrid. 4.
- 2.959.—BOUILLAYE (Pinard de la).—*Jesús Meías. Conferencias de Nuestra Señora de París*. Año 1930. Traducción del P. Demetrio Zubirib. Madrid. 4.
- 2.960.—BUECKARTSHAUSEN.—*La noche sobre el santuario*. Barcelona. 2,50
- 2.961.—GÓMEZ (Vidal Luis).—*El Reino de Dios* (seguido en la misma obra de un tratado sobre "La vida interior"). Madrid.
- 2.962.—GÓMEZ (Fr. Vidal Luis).—*Una vida de actualidad*. Madrid. 5.
- 2.963.—KEPPLER (Mr. von, obispo de Rottenburgo).—*Las benditas almas del Purgatorio*. Predicación y lectura. Versión española de la 8.ª edición alemana, por el Padre Manuel Cacerell. Prólogo del Ilmo Sr. D. F. Javier Irastorza. obispo de Orihuela. Madrid. 5.
- 2.964.—MANUAL de las Hijas de María de la Medalla milagrosa. 5.ª edición. Madrid. 4.
- 2.965.—MAYR (Félix).—*San Agustín, maestro de la vida espiritual*. Instrucción del cristiano con lecturas espirituales para todos los días del año sacadas de las obras del Santo. Trad. por el P. Jesús de la Torre. Madrid. 15.
- 2.966.—MESCHER (Mauricio).—*Explicación de las meditaciones del libro de los Ejercicios de San Ignacio de Loyola*. Edición española, conforme a la publicada en alemán por el P. Walter Sierp. Madrid. 10 o 12.
- 2.967.—PÉREZ (Q.).—*La buena nueva o el Evangelio contado por los clásicos*. Madrid. 5.
- 2.968.—VIERNE (Nuevo) dedicados a Jesús Nazareno. Protector de esta ciudad. Cádiz. 0,50
- 2.969.—VERA y ZUBITA (Pedro).—*Arzobispo de Puebla de los Angeles*.—*Cartas a mis seminaristas*. Segunda edición, corregida. Barcelona. 7,50

27.—Historia eclesiástica.

- 2.968.—CASANOVAS (Ignacio).—*San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús*. Trad. del catalán por el P. Antonio Viladell. Madrid. 4.
- 2.969.—GUERRERO (Fernando).—*Relação anual das coisas que fiz*

- ram os Padres da Companhia de Jesús nas suas missões. Lisboa.

- IGNACIO DE LOYOLA (San).—*San Ignacio de Loyola en el Arte de los siglos XVII y XVIII*, por el Padre Tacchi Venturi. Madrid. Pesetas. 15.
- (Vid. núm. 2.971.)

- 2.970.—MALACHEVARRÍA (P. J.).—*La Compañía de Jesús por la instrucción del país vasco en los siglos XVII y XVIII*. Ensayo histórico. Madrid. 12,50

- 2.971.—TACCHI VENTURI (P.).—*San Ignacio de Loyola en el arte de los siglos XVII y XVIII*. Madrid. 15.

3.—Ciencias sociales.

30.—Sociología.

- 2.972.—VELARDE (César Augusto).—*Patología indolatina*. Guayaquil. Sin precio.

31.—Estadística.

- 2.973.—ANUARIO estadístico de España. Año XIV, 1928. Madrid. Sin precio.

- 2.974.—BAQUERO GIL (Gregorio).—*Introducción a la Metodología estadística aplicada a las cuestiones sanitarias*. Madrid. 10.

- 2.975.—ESTADÍSTICA de los accidentes del trabajo ocurridos en el año 1928. Madrid. S. P.

- 2.976.—ESTADÍSTICA del impueste de transportes por mar y a la entrada y salida de las fronteras. Primer trimestre de 1930. Madrid. S. P.

32.—Política.

323(46).—Política interior (España).

- 2.977.—ALBUM NACIONAL. Tomo I. De la Dictadura y de la Unión Patriótica. Murcia. 50.

- 2.978.—DOMINGO (Marcelino).—*¿Qué espera el rey?* Madrid.

- 2.979.—PEÑÁN (José María).—*Impresiones de un provinciano*. Madrid.

- 2.980.—REPARAZ (Gonzalo de).—*Demolición y construcción*. Barcelona. 5.

- 2.981.—ROMERO BASARI (comandante Luis).—*Buitres. Pro Aviación*. Madrid. 4.

- 2.982.—SORIANO (Rodrigo).—*España bajo el sable. La Dictadura*. (Trenta años de combates.) Prólogo de Julio R. Barcos. (Colección "Claridad.") Buenos Aires. \$ 1.

- 2.983.—POLÍTICA interior. Otros países).

- 2.984.—DOUILLET (J.).—*... Así es Moscú*. Madrid. 5.

- 2.985.—GANDHI (Mahatma).—*La joven India*. Madrid.

- VELARDE (César Augusto).—*Patología indolatina*. Guayaquil. S. P.
- (Vid. núm. 2.972.)

125.—Colonización.

- 2.986.—NAVARRO (José Gabriel).—*El municipio en América durante la asistencia de España*. Madrid. S. P.

127.—Política exterior.

- 2.987.—ARROYO LAMEDA (E.).—*Mojes hispanoamericanos*. Paris. Sin precio.

- 2.988.—SUÁREZ SOMOANO (José).—*Theroamérica. Nuestro ideal*. Habana. S. P.

13.—Economía.

- 2.989.—SILIO BRLENA (César).—*Novaciones de Economía*. Segunda edición. Madrid. 15.

131.—Trabajos y trabajadores.

- ANUARIO Social de España para 1930. Madrid. 20.
- (Vid. núm. 2.010.)

- 2.990.—DESCANSO DOMINICAL. Ley de 8 junio de 1926, real decreto de 17 de diciembre de 1926, disposiciones complementarias, jurisprudencia y referencias y modelos recopilados por D. Francisco González. Madrid. 2.

- ESTADÍSTICA de los accidentes del trabajo ocurridos en el año 1928. Madrid. S. P.
- (Vid. núm. 2.975.)

- 2.991.—ORGANIZACIÓN Corporativa Nacional. Disposiciones relativas a estas materias recopiladas, anotadas y concordadas por D. Emilio Zaragoza y Guillarro. Madrid. Pesetas. 2,50

- 2.992.—QUINTANA ARBERN (Jaime).—*Hacia la paz social. La participación de los trabajadores en los beneficios de las Empresas*. Con un prólogo del ilustre señor don Víctor G. de Echavarrí y Castañeda. Barcelona. 2,50

- 2.993.—SINDICATO Agrícola Católico de Villarreal. Memoria de las escuelas gratuitas nocturnas. Villarreal. S. P.

- SOLIDARIDAD Obrera. Época VI. Año I. Número 1. Domingo 31 de agosto de 1930. Barcelona. Mes. 2.
- (Vid. núm. 2.932.)

- TARRATO (ED).—*Revista de los productores*. Córdoba (Argentina). Sin precio.
- (Vid. núm. 2.928.)

- COMPañía GENERAL DE ARTES GRÁFICAS.—MADRID